COMEDIA FAMOSA.

DE AGVA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Don Alonso viejo.
Otañez viejo.
Doña Clara.
Doña Eugenia.
Marinuño Dueña.
Don Felix.
Hernando.
Don Iuan.
Don Pedro.
Don Toriuio.
Brixida criada.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen D. *Alonso*, y *Otañez Vegete.*

Ota. Vna, y mil vezes señor,
bueluo a besarte la mano.
D. *Al.* y yo vna, y mil vezes bueluo
a pagarte con los braços.
Ota. Posible es que llego el dia,
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte.
D. *Al.* No lo deseauas tu tanto;
pero yo que mucho,
si en dos hijas, dos pedaços
del alma, me estauan siempre
con mudas vozes clamando.
Ota. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios,
ò si mi señora viera
este dia. D. *Al.* No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traygo,
tengala Dios en el cielo,
que a fee que he sentido harto
su muerte, que desde el dia,
que su Magestad premiando
mis seruicios, en el Reyno
de Mexico, me dio el cargo,
de que vengo a no mas ver,
me despedi de sus braços.
No quiso passar conmigo
a Nueua España, no tanto,
por los temores del mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estoruo
para camino, tan largo
criandolas quedò en su casa,
fue Dios seruido que al cabo
de tantos años falto,
a cuya causa abreuiando
yo con mi oficio dispuse
boluer para ser reparo
de su perdida, que no
estauan bien sin amparo
de padre, y madre.
Ota. Es muy justo,

fue-

© Biblioteca Nacional de España

fue señor, de esse cuydado;
pero si alguno pudiera
no tenerle eras tu es llano;
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entraron
seglares en vn Conuento,
sin mas familia ni gasto,
que Mari Nuño, y a mi,
donde en Alcala han estado
con sus tias hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, bueluen a la Corte,
y auiendolas yo dexado,
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y assi por verte, señor,
me adelantè.

D. Al. Vnos despachos,
que para su Magestad traxe,
demas del cuidado
de tener puesta su casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellos, demas,
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio.
Como vienen.

Dent. Para, para.

Ota. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

D. Al. A recibirlas salgamos.

Ota. Escusado serà, pues,
estaria dentro del quarto.

Salen Clara, y Marimuño de camina.

Cla. Padre, y señor, ya que el cielo,
enternecido a mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de auer llegado,
adonde puesta a tus pies,
merezca besar tu mano:
quanto desde oy viua, viuo
demas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es,
solo el eterno descanso.

Bug. Yo padre, y señor, aunque
logre en estas plantas, quanto
me prometio mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al cielo, y es que tal dicha
dure en tu edad siglos largos;
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

d. Al. no en vano hermosas mitades
del alma, y vida, no en vano
al coraçon pudo enmedio
del pecho el cielo mostrarlo,
que con dos afectos puede
comunicarse en dos braços.
Alçad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
bueluе a engẽdraros de nueuo.

Cla. Oy puedo dezir que nazco,
pues oy nueuo ser recibo.

Bug. Dizes bien, que tal abraço
infunde segunda vida.

D. Al. Entrad, no quedeis al passo
tomareis la possession,
desta casa en que os aguardo,
para que seais dueños della,
haz que piadoso el hado
trayga a quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien en mi, esposo, y padre,
y galan, tendreis en tanto,
que os vea como deseo.
Brigida. *Bri.* Señor.

D. Al. Su quarto
enseña a tus amas.

Bri. todo limpio està, y aderezado;
pero que mucho, si tales
dueños espera el estarlo;
como vn cielo de dos Soles.

Cla.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. Feliz yo, que auer alcanço
este dia, aunque a pension
de auer Eugenia dexado
las paredes del Conuento. *Vase.*
Eug. Feliz yo, pues he llegado a ver
calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni claustros. *Vase*
Mur. Ya, señor, que el alboroço
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi
merezca tambien tu mano.
D. A. Y no con menor razon
que ellas, el alma, y los braços,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo,
y ya que ausentes las dos,
solos Marinuño estamos,
dezidme sus condiciones.
Niñas mal puedo hazer juizio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo,
pueda como Maestro sabio,
gouernar inclinaciones,
que pone el cielo a mi cargo.
Mur. Con dezir, señor, que son
hijas tuyas digo, quanto
puedo dezir mas; porque
no presumas que te hablo
solo al gusto, aũque de entrãbas
la virtud exemplo, es raro,
de lo general veràs,
que a lo particular passo.
Doña Clara, mi señora,
mayor en cordura, y años,
es la misma paz del mundo,
no se ha visto igual agrado,
hasta oy en muger; pues que
su modestia, y su recato,
apenas quatro palabras
habla al dia, no se hallado,
que ayga dicho con enojo,
a criada, ni a criado
en su vida vna razon,
es en fin Angel humano,
que a solo viuir con ella,
pudiera vno ser esclauo.
Doña Eugenia, mi señora,
aunque en virtud a igualado
sus buenas partes en todo
lo demas es al contrario.
Su condicion es terrible,
no se vio igual desagrado
en muger dize, señor,
vna pesadumbre a vn Santo,
es mas soberuia, y altiua,
tiene a los libros humanos
inclinacion, versos haze,
y si la verdad te hablo
de recibir vn soneto,
y dar otro no haze caso;
pero no por esso. (harto,
D. A. Basta, q̃ en esso aueis dicho
yo os estimo, como es justo,
que prevenido del daño,
sepa adonde he de poner
desde oy, desvelo, y cuidado;
y assi aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y su familia,
son los Medicos mas sabios
para curar loçanias,
flores de los verdes años;
desde el dia que llegue
a la Montaña he embiado
por vn sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano,
en el quinto de mis padres,
y abuelos el mayorazgo.
Aumentar, pobre es, yo rico,
y es bien q̃ el caudal fundamos,
de la sangre, y de la hazienda;
porque conseruemos ambos
el

© Biblioteca Nacional de España

el solar de Quadradillos,
con mas lustre; assi en llegando
sera Eugenia esposa suya,
veamos si el nueuo cuidado
enmienda las bizarrias
de los verdores loçanos.
Ota. Vn hõbre te espera ahi fuera.
D. Al. Quiẽ es, q̃ esse breue espacio
tardarè, dezi a las dos
versos; gentil Cayamaco,
no fuera mucho mejor,
vn remiendo, y vn hilado? *Vase.*
Ota. Que le has dueñado a señor,
que es lo mismo que chismado,
que ya và tan desabrido.
Mar. Aora sabes mentecato,
que apostatarà vna dueña,
si supiera callar algo?
Vanse, y sale don Felix viẽdose, y Hernando.
Her. Brauas damas han venido,
señor, a la vezindad.
Fel. El agasajo en verdad,
perdonarà por el ruido;
porq̃ dormir no me hã dexado.
Her. La vna es dada.
Fel. Que importa,
si a la vna duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado,
mas que genero de gente
es. *Her.* De lo muy soberano,
las hijas de aquesse Indiano,
que cõpro el jardin de enfrẽte,
que dizen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
a solamente ponellas
vino en estado. *F.* esto es bueno;
son hermosas?
Her. Yo las vi al apearse, y a fee,
que por tales las juzguè.
Fel. Hermosas, y niñas? *Her.* Si.
Fel. Hermosas alhajas son,
diremoslas al momento
todo mi pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.
Her. lo que ay desde aqui al lugar,
vn vegete quanto passa
me dixo, y al padre igualò
al hombre de mas valor,
pues dize, que por su honor
matarà al Sofi.
Fel. Esso es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en estremo me pesara,
que para que el me matara,
por el me muriera a mi,
y de las hijas, que dixo,
que escudero, que empeçò
hablar, nada reseruò.
Her. Diuersas cosas coligo
de ambas q̃ aprueuo, y cõdeno;
porque ay del pan, y del pelo;
vna es callada. *Fel.* Esso es malo.
Hern. Otra es risueña.
Fel. Esso es bueno,
para la alegre por Dios,
aurà soneraço bello,
y para la triste, aquello
de ojos dezidselo vos.
Her. Alegre, ò triste me holgara
diuertas, señor, vn dia,
con vna galanteria,
que dezirla te costara.
Fel. Desvelo a mi, harto fuera,
que alabarse viue el cielo,
de que me costò vn desvelo
ninguna muger pudiera;
esso no, pues sabe Dios,
que yo las hiziera ya,
algun tercio serà,

por

© Biblioteca Nacional de España

por estar cerca, y ser dos,
aunque a qualquiera me lleua,
y a fuerça mas poderosa.
Hern. Serà ser rica, y hermosa.
Fel. No ser assi, no ser vezina,
que es mayor perfeccion; pues
nada la iguala, mas di,
llaman a la puerta; *Llaman.*
Hern. Si.
Fel. Vè, y mira Hernando quiẽ es.
Sale don Iuan de camino.
Iuan. Yo soy don Felix, q̃ estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuuiera.
Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabiendo que puertas, y braços
estàn siempre para vos.
Iuan. Guardeos Dios,
que ya sè que destos laços
el estrecho nudo fuerte,
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.
Fel. Seais bien venido, que aunque
en la Iornada de Vngria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperaua.
Iuan. Fuerça adelantarme ha sido
para vn negocio, en razon
don Felix, de mi perdon.
Fel. Aueisle ya conseguido?
Iuan. Si, y auiendo perdonado
la parte. gozar quisiera
del indulto, que se espera
por las bodas; y assi he dado
prisa a venir, para que
en vuestra casa escondido
me halle a todo preuenido.
Fel. Dicha es mia, y como fue?
Iuan. Ya sabeis que por la muerte,
Felix, de aquel Cauallero,
fui a Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranoua famoso,
està por Embaxador
Alemania acomodado.
Con èl a Alemania fui,
y hallandose allà de mi
bien seruido, y obligado,
a España escriuio, porque
conocimiento tenia cõ la parte.
Y assi vn dia sin saberlo,
yo me hallè con el perdõ (dio.
en vn pliego, q̃ de su mano me
Fel. El lance fue tal, que errò
la parte, en no darle luego;
pues fue causal pendencia,
que dio la conuersacion.
Iuan. Essa es Felix, la opinion
comun; pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la ocasiona el juego.
Fel. Esso es lo que yo no llego
a saber. *Iuan.* Pues yo sabia,
ya que deziilo no importa,
para casarme con ella,
a vna dama rica, y bella,
y no con suerte tan corta,
que esperanças no tuuiesse,
aunque me las dilataua,
que ausente su padre estaua,
y la madre no quisiesse
tratar su estado sin èl.
En este tiempo entendi
seruirla èl muerto; y assi
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos dio
con capa de otros desvelos,
vengança tomè a mis zelos,
con que todo se perdio;

© Biblioteca Nacional de España

pues fueron necios engaños,
confiado de mi estrella,
portar oy, como en mi, en ella
memoria de tantos años.
Fel. Vos estais bien persuadido,
q̃ en Madrid, cosa es notoria,
que en las damas la memoria
viue a espaldas del oluido.
Su fauor, y su desden,
ya en ningun estado, no
hizo fee bien aya yo,
que en mi vida quise bien.
Iuan. Toda via de esse humor?
Fel. Si, porq̃ aunq̃ ellas son bellas,
me quiero a mi mas que a ellas;
y assi tengo por mejor
a la que me ha de engañar,
engañalla yo primero
el gusto, mas no el pesar.
Y para que no se crea,
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vuestro amor,
otra la platica sea.
Como en la jornada ha ido?
Iuan. Como a quien viene de ver
darse poder a poder,
dos empeños para todo;
porque tal autoridad
pompa aparato, y riqueza,
como obtento la grandeza
de vna, y otra Magestad.
El dia que la hija bella
del Aguila soberana,
generosamente vfana
trocò el norte, por la estrella
del Hispano, cuya accion,
llanto a gozo competido,
dexo del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la vio otra vez el dia.
Fel. De passo no estoy contento
en oyrla.
Iuan. Pues estadme atento,
con que a la relacion mia
los afectos Cortesanos paguen.
Fel. Yo os la ofrezco buena.
Iuan. Deudora Alemania obstẽta.
Sale don Pedro de camino.
Ped. Don Felix, besoos las manos.
Fel. Seas don Pedro bien venido
por estas puertas, en punto
oy se entra el bien todo junto.
Pues que venida esta ha sido,
acabose el verso?
Ped. No. *Fel.* Pues que os trae?
Ped. Yo os lo dirè.
Iuan. Si estoruo yo, yo me irè.
Ped. No Cauallero, que yo
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos; porque arguyo,
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio,
demàs que a ser mi venida,
que en dezirla no hago nada,
vna dama celebrada,
que a mi amor agradecida
pude en Alcalà seruir,
vino oy a Madrid, y a verla
vengo, don Felix, sras ella.
Fel. Es mas? *Ped.* Que por ver,
de mi padre aqui escondido
dos dias avrè de estar.
Fel. Albricias me podeis dar,
de auer a tiempo venido,
que en ella don Iuan tambien
puede hazeros compañia.
Iuan. Serà gran ventura mia,
que en mi conozcais
a quien seruiros desea.
Ped. Los cielos os guarden.
Fel. Pues viue Dios,
que no aueis de hablar los dos,
tocados de amor, y zelos.

Haz

© Biblioteca Nacional de España

Haz que nos den de comer,
y pues no hemos de salir
de casa, por diuertir
el tiempo, que puede auer,
la relacion me dezid
don Iuan de la Real jornada.
Iuan. Con condicion, que acabada
la prencencion de Madrid
direis despues.
Fe. Soy contento.
Ped. Yo vengo a buena ocasion,
que vna, y otra relacion
nueua sera para mi.
Iuan. Oyd atento.
Dudosa Alemania estaua
a España, de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria, nuestra Infanta,
generosamente altiua
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Vngria.
Dudosa Alemania estaua
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño a la dicha,
sin esperanças, de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarse con otra
de iguales meritos digna,
hasta que piadoso el cielo
ilustro su Monarquia,
de la que sino excedio,
la pudo al menos competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija,
tan vna misma veldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las estrellas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primauera
le dimos la marauilla.
La marauilla nos buelue
en Primauera florida,
que apenas catorze Abriles
bebio del Alua la risa.
Si la Real sangre de Austria
sus ojas ciño en la Tyria,
purpura en ella tambien,
quiso que estotras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes diuinas
le dimos, ellas nos buelue;
porque de todas es cifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viua,
se dilataron las bodas
mas tiempo del que querian
los mismos Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, sino vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa a la dilacion,
esperar, que a la festiua
tierna edad de la niñez
creciesse, hasta ver que oy pisa
de la juuentud la margen:
buen defecto es el de niña,
pues se va, aunq̃ ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llego, pues, el deseado,
de que feliz se despida
el Aguila generosa,
del Real nido que la abriga.
Porque saliendo a bolar,
el quarto Planeta diga,
que es Aguila Imperal sin duda,
pues de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexe la Corte que habita,
llego la nueua a Madrid;
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entrega,

© Biblioteca Nacional de España

mezclando el llanto, y la risa,
q̃ siempre en bodas de Infanta,
el pesar, y el alegria,
equiuocas hasta que
de gala el dolor se vista.
Saliendo de ellas casado
Ferdinando, Rey de Vngria,
y Boemia, inclito Jouen,
que no vanamente pinta,
que heredada la eleccion,
Roma su Laurel le ciña.
En nombre del Rey, con ella
se desposa, y exercita,
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Treto la acompaña,
con la pompa mas luzida,
con el fausto mas Real,
que vio el Sol; pues aporfia
Españoles Alemanes,
y Italianos, con sus vistas
se compusieron desuerte,
que hallo honestada su vista.
Parece que deshago
en costosas libreas ricas,
tratable el oro en sus venas,
facil la plata en sus minas,
agotando de vna vez
todo el caudal a las Indias.
Y porque por mar, y tierra
alle siempre preuenida,
quien por la tierra; y el mar
de parte del Rey la sirua,
el cargo del mar al Duque
de Tursis, de esclarecida
generosa Casa de Oria,
siempre afecta, y siempre fina;
a esta Corona le dio,
porque de nueuo repitan
en seruicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna estuuo en Milan
detenida algunos dias,
por ocasion de que el mar
embarazo con sus iras,
de España el paraje; pero
quien de su inconstancia fia,
que no motiue de culpa
lo que no es mas que desdicha.
Del mar, y del viento en fin,
las condiciones esquiuas,
ò vencidas, ò templadas,
atengome a que vencidas:
llego el dia de embarcarse,
y apenas la vio en su orilla
el mar, quando conuocò
todo el Coro de sus Ninfas:
Para que corriendo a tropas
la campaña cristalina,
tan solo en ella dexassen
aquella inquietud tranquila;
que no bastando a remarla,
baste a hermosearla, y luzirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
brasa de oro, que a despecho
de tanta agua estaua viua.
La chusma toda de tela,
nacar, y plata vestida,
con camisolas de olanda,
que su gala es estar limpia.
Volumen, jarcias, y velas
a su modo guarnecidas
de mil colores, forman
vn pensil, a quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del ayre que las tremola,
y el agua que las salpica,
vengança dauan al ayre,
y el agua a la ojeriza
que tenian con las saluas;

por

© Biblioteca Nacional de España

por ver que de valas quitan
las negras nubes de humo,
que dexò la artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas diuina
Venus, que sobre su espuma
flechas de constante vibra.
Aqui al compàs de las piezas
clarines, y chirimias,
a leua tocò la Real,
cuya seña obedecida
presta, primero que escuchada
fue de todos con tal prisa,
que a vn mismo tiẽpo la boga,
y siendo la grita,
segunda salva vocal,
nos parecio que se fue
huida de la tierra, a vna
primauera fugitiua.
Quarenta Galeras fueron,
las que siguieron su quilla,
que mas que romper las holas,
las encrespan, y las rizan.
El golfo tomo lançado,
aun sin tocar en las Islas
Mallorca, Viza, y Zerdeña,
no a causa, de la enemiga
oposicion, de los puertos
de Francia, que bien podia,
viniendose tierra a tierra,
tomar puerto en sus Marinas;
porque las enemistades
de las Coronas, militan
en la campaña las armas,
y en la paz la cortesia.
Y assi con saluo conduto,
general en sus Milicias,
Francia es; pero nuestra Reyna,
que bien lidian los que lidian
para vencer, quando vencen,
aun menos que quando obligã.
Pero por no determẽ
en admitir, las festiuas
demostraciones, que Francia
la tenia preuenidas.
El golfo tomo lançado,
trayendo siempre benigna,
en los vientos, y los mares
la fortuna; porque mira,
que con solo este festejo
que haze a España, se desquita
de otras penas que le deue
la vanidad de su imbidia.
En fin con serena paz,
la vaga Ciudad mouida,
ya del remo que la impele,
ya del viento que la inspira.
Los mares surca de España,
y de sus pauctos diuisa
los zelaxes, que quisieran,
que el mar en sus hondas frias
huespedes los admitiesse;
porque de vna vez se compitan
golfos de verde esmeralda,
con montes de nieue riza:
ya el mar saluda la tierra,
ya la tierra al mar se humilla,
siendo la primera, que
sus Reales plantas pisan.
Deneia, o tu mil vezes, tu
felize; pues en tu orilla,
oy de la concha de vn bronco
sacas la cria mas rica.
Querer que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sequito de su Corte,
las galas, las bizarrias,
el amor de sus vassallos,
de sus Reynos la alegria.
No es possible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido laço,

© Biblioteca Nacional de España

en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretò dos vezes,
con propagada familia,
para bien comun de España
venturosos siglos viua.

Fel. No tuue gusto mayor:
estad aora vos atento,
con el general contento
digno a su lealtad.

Sale Hernando.

Hern. Señor. *Fel.* Que dizes?

Hern. Que las dos vellas
damas, que al barrio hã venido,
a la ventana han salido,
y desde esta puedes verlas.

Fel. Perdone la relacion,
pues dize a vozes la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues avrà ocasion
para ella, que ver deseo,
que cosa son mis vezinas.

Mira dentro.

viue Dios que son diuinas.

Iuan. Veamoslas todos, que veo!

Llega don Iuan.

ella es.

Ped. Pues las visles vos,
a mi me dexad llegar.

Fel. A fee que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

Ped. q̃ es lo q̃ miro, ella es, cielos!
gran dicha ha sido venir
a vuestro barrio a viuir.

Iuan. Disimulen mis desvelos, *Ap.*
bizarra qualquiera es.

Fel. Finja mi pena amorosa, *Ap.*
qualquiera es de ellas hermosa.

Iuan. Oyen vuesasc des, pues
bizarras, ni hermosas son,
quitense de aqui, pues que
son muy tiernos para que
les dè mi jurisdicion,
a su dama cada vno;
pues estàn enamorados,
dexenme con mis cuidados,
sin alabarmele ningunas
bellezas ni bizarrias,
que aquestas damas, les digo,
que son cosas de vn amigo.
Que poco mis alegrias
duraron, y la quitaron
de la ventana; porque
llore su ausencia, y fue *Ap.*
la primer cosa que hallaron:
cielos, mis penas, ha sido
dellas la causa, ay de mi! *Ap.*

Ped. La primer cosa que vi,
es por la que aqui he venido.

Hern. La mesa espera, señor. *Vase.*

Fel. Vamos a comer que aunque
tan enamorado estoy,
tengo mas hambre que amor.

Iuan. Aunque de burlas hablè,
sabed que de mi fortuna
vna es la causa. *Vase.*

Fel. A Dios vna.

Ped. Aunque tan de humor estais,
por si, o por no, sabed que
vna de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*

Fel. A Dios dos,
que corta mi dicha fue,
sino es que vna mesma sea,
que aunque esto peor seria,
la que vno, y otro queria,
plegue a Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos y amor,
quien no tiene amor, ni zelos.

Salen doña Clara, y su hermana.

Clar. Por cierto casa, y adorno
todo

© Biblioteca Nacional de España

todo Eugenia, està estremado.
Eug. A mi no me ha parecido,
si de la Corte el escaso.
Clar. Porque?
Eug. Quanto a lo primero,
porque esse Clara, es el barrio
donde de la Corte viuen
los pajaros solitarios.
A los poços de la nieue
casa mi padre ha tomado,
fresca vezindad, Agosto
le agradezca el agasajo.
Cla. Por la quietud, y el jardin
lo haria?
Eug. Lindos dos cuidados,
quietud, y jardin para esso
Iusse esta juntico a Quacos;
porque en Madrid, q̃ quietud
ay, como el ruido, y q̃ quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estranjero Mayo,
como vna calle que tenga
gente, coches, y cauallos.
Llena de lodo el Inuierno,
llena de poluo el Verano,
donde vna muger se estè
de la celosia en los laços,
al estriuo de vn balcon
a todas horas passando.
Pues que los adornos.
Clar. No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra
de granadillo, y damasco
estas camas, los tapizes
de buena estofa, y los quadros
de buen gusto, y el demas
omenaje Eugenia; ordinarios,
limpio, y nuuo; pues q̃ quieres?
Eug. Buenos son; pero diez años
de Indias son mucho mejores:
Yo pensaua, que el adagio,
que tener el padre Alcalde,
era niño comparado
con la suma dignidad,
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja, es la que no hallo.
Clar. Quales son?
Eug. Coche, y cochera,
que ella de Inuierno, y Verano
es la mejor galeria,
y èl el mas hermoso trasto.
Que Indias ay dõde no ay coche
aqui de Dios, y sus Santos?
que ensayado trae, o ha escrito
muchos pesos; pues veamos,
sino han de hazer su papel,
para que se han ensayado?
Clar. Ni aun a tu padre reserua
la satira de tus labios.
Iesus mil vezes! *Eug.* Mala hija,
viuir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.
Clar. Aduierte Eugenia, q̃ estamos
ya en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dan los Cortesanos
estatua al honor, de cera,
y a la malicia, de marmol.
No digo, que no sea bueno,
lo galante, y lo bizarro;
pero que importa, sino
lo parece, y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de vna muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente,

© Biblioteca Nacional de España

viue ciego, y no ay amparo
de nieue, que mas aprisa
haje su rez al contarlo.
De qualquiera planta no ay,
que padezca desmayos
mas presto, que sin el cierço
basta a marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros
Eugenia, que al mismo passo,
que te lisonjean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio,
lo mismo que empieza aplauso.
Y vna muger como tu,
no ha de exponerse a los daños,
de que parezca delito
nada, ni se le sea dado,
hazer profession de risa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, se ha capitulado
la gracia.

Eug. Quam mihi, & vouis
præstare, se te ha oluidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos.
Y para que de vna vez
demos al tema de mano,
has de saber Clara, que
los Nanfagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demàs deste caso,
con las calças atacadas,
y los cuellos, se llucaron
de Simancas, donde hazen
entre mugeres, y fallos,
don Escrupulo de honor,
fue vn pesadissimo hidalgo,
cuyos priuilegios, ya
no se leen de puro rancios.
Yo he de viuir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del que diràn; porque sè,
que no diràn que hize agrauio
a mi pundonor; y assi
derribado al ombro el manto,
descollada la altiuez,
atento el desembaraço,
libre la Cortesania
he de correr a mi saluo,
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
cosaria de quantos puertos
ay desde Atocha a Palacio.
Vso nueuo no ha de auer,
que no le estrene mi garuo,
amiga, sin coche tate,
y sin chocolate, estrado,
no en mis dias; porque sè,
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo, el coche,
y èl el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor que yo, el Kalandario,
desde el Angel, a San Blas,
desde el trapillo, a Santiago.
Si picaren en el dote,
que enamorados de si,
mas que de mi enamorados,
me festejen, has de ver,
que al retrotero los traygo,
haziendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara, entendido, y si acaso
vieres en mi.

Clar. Que he de ver,
si aun de escucharte
me espanto.

Sale el padre alegre.

D. Al.

© Biblioteca Nacional de España

D. *Al.* Eugenia, Clara.
Las dos. Señor.
D. *Al.* Pediros albricias puedo.
Las dos. De que?
D. *Al.* De la mejor dicha,
mayor contento,
que sucederme pudiera.
Despues de llegar a veros
don Toribio Quadrillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto vna tropa,
que se ha adelãto me ha hecho
relacion, de que me ha dicho,
que queda cerca de aqui.
Eug. Por cierto,
que pensè que auia venido,
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciano
con la paz del vniuerso.
D. *Al.* Marinuño. *Sale.*
Mar. Que me mandas?
D. *Al.* Aderezese al momento
aquesse quarto delabaxo
essè aliñado y compuesto.
Tu Brigida saca ropa
de la escusada.
Bri. Ya tengo
vn azafate, que pueden
beber su olãda los viẽtos. *Vanse.*
D. *Al.* Otañez. *Ota.* Señor.
D. *Al.* Buscad
algo de regalo presto,
para que coma en llegando,
Vase Otañez.
y a las dos hijas os ruego,
le agasajeys mucho; ved
que es vuestra cabeça, y creo,
que serà la mas dichosa,
la que le tenga por dueño,
pues serà escudera suya la otra.
Assi inclinar pretendo
A Eugenia.
Eug. Yo de essa dicha,
pocas esperanças tengo,
que Clara es mayor.
Cla. Que importa,
si es mas tu merecimiento.
Eug. Falsedad, conmigo Clara?
D. *Al.* Ya ay en el portal estruẽdo,
oid. *Dentro don Toribio.*
Tor. Viue aqui vn señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien a casarme vengo,
como apuesta de dos la vna?
Ota. Esta es la casa. (alguna
D. *Al.* Yo creo que es èl sin duda
conmigo va al recebimiento.
Tor. Y esta acà. *Ota.* En casa està.
Sale vestido de camino.
Tor. Pues
ten esse estriuo, Lorenço.
Eug. Iesus que rara figura.
Cla. Tu tienes razon por cierto.
Eu. Ay, que consintio mi hermana
en murmuracion.
D. *Al.* Contento,
sobrino y señor, de ver,
que aya concedido el cielo
esta ventura a mi casa,
salgo alegre a conoceros,
por mayor pariente della.
Tor. poco en verdad hazeis en esso,
que en el valle de Toranços,
desde tamañito tengo
el ser cabeça mayor,
adonde quiera que llego.
D. *Al.* Llegad, ved q̃ vuestas primas
deseando mucho conoceros,
han salido a recibiros.

Tor.

© Biblioteca Nacional de España

Tor. Razonable, primas, vengo.
Cla. Vos seais muy bien venido.
Tor. Tanto fauor agradezco.
Eu. Como venis?
Tor. Muy cansado,
q̃ traygo vn macho, os prometo,
de tan mal asiento, que
me a hecho a mi de mal asiẽto.
D. Al. Mientras de comer os dan
sentaos.
Tor. No serà mas bueno
el trocarlo, y que me den
de comer mientras me siento;
pero por no ser porfiado, *Siẽtase*
que os senteis los tres os ruego,
que yo de qualquiera manera
estoy bien. *Her.* Lindo despejo.
Eug. Esta es mi cabeça? *Ma.* Si.
Eug. En aqueste instante creo,
que es verdad soy loca; pues
tan mala cabeça tengo.
Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi quento,
parece soys hermosas,
aora que caygo en ello,
y tanto, que ya me pesa,
que seays a la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Porque?
Tor. Porque;
mas expliqueme vn exemplo:
Escriuen los naturales,
que puesto vn borrico enmedio
de dos piensos de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del vno eleccion,
por mas que los mire hãbriẽto.
Yo assi enmedio de las dos,
que soys mis mejores pienses,
por no incentar a ninguna,
me quedarè de hambre muerto.
D. Al. Ha sencillez de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!
Cla. Buen concepto, y Cortesano.
Eug. De borrico es por lo menos.
Tor. Mas remedio ay para todo,
no ha de traerse a lo q̃ entiendo,
tio, vna dispensacion,
por razon del parentesco
para la vna? *D. Al.* Claro està.
Tor. Pues traygan dos, q̃ yo quiero
dar el dinero doblado,
y de esta suerte en teniendo
para cada vna la suya,
casarè con ambas; pero
assi, que se me oluidaua,
como estays saber deseo
vos, y mis señoras primas.
D. Al. Muy alegre, y muy cõtento
de ver mi casa, y mis hijas,
y a vos para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.
Tor. Esso y mucho mas merezco,
si vierays mi executoria,
primas mias, os prometo,
que se os quitaran mil canas,
vestida de terciopelo
carmesi, y alli pintados,
mis padres, y mis abuelos,
como vnos santicos de horas
en las alforjas los tengo;
esperad irè por ella,
para que vais que no os miento.
Sale Martinuño, y espantase don Toribio.
Mar. La comida està en la mesa.
Tor. Ay, señor tio, que es esto,
truxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger,
y habla. *D. Al.* Es dueña.
Tor. Y es mansa? *Ma.* Amigo,
es el señor primo.

Her.

© Biblioteca Nacional de España

Her. No es sino tõto por estremo.
Tor. No me haga mal de hijodalgo
de comedias, si me acuerdo.
Ma. Que està puesta la mesa.
Tor. Y la mesa donde.
Ma. No se si lo crea, porque?
Tor. porque en la instrucciõ q̃ tẽgo
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo verè presto,
perdonadme que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase*.
Cla. Lindo primo por mi vida.
Bri. El no es galan; pero es puerco.
Eug Las guardas de peste, como
entrar le dexaron dentro.
D. A. De que estays tristes las dos?
Las dos. Yo de nada.
D. Al. Ya os entiendo,
haroos este estilo, y traxe
desagradado; pues es esto
es lo mas, y lo mejor que teneis,
vereys quan presto
le mojaràn, Corte y trato,
los mas vienen assi, y luego,
son los mas agudos, mas
de ver que buelua a mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, viue el cielo,
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra, por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero,
que lo que a mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos;
me maluarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo,
mas que vale vn mayorazgo.
Si viera por vn sombrero
de castor, dàr veinte, ò treinta
reales de a ocho yo a mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y assi no ay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase*
Cla. Primero pierda la vida.
Eug La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

IORNADA SEGVNDA.

Fel. Como atreys don Iuan
passado la noche?
Iuan. Como pudiera
don Felix en vuestra casa,
sino muy bien puesto, que ella
de mis tristezas no tiene
la culpa. *Fel*. Pues que tristeza
es la que aora os aflije?
Iuan. no sè como os la encarezca:
desde el istante, que vi
essa Diuina belleza,
que bien mi memoria viue
a pesar de tanta ausencia.
Todas aquellas cenizas,
que entre oluidadas pauesas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido de manera,
que conoci, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas,
calladas, pero no muertas,
no bolui a verla ayer tarde;
porque no bolui yo a la reja.
Y assi yo con la esperança,
de que siendo dia de fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla
a la puerta de la calle, voy
a esperar que amanezca,
segundo Sol para mi:

© Biblioteca Nacional de España

vos hazed por vida vuestra,
puesto que no importa nada,
que nada D. Pedro entiēda. *Vase*

Fel. Aurà hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Her. Dexale que con su engaño
viua.

Fel. Vn Cortesano que era
de essa el engaño, la cosa,
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en que estado està, y aquesta
casa de locos de amor,
se ha buelto conualecencia:
que ay D. Pedro buenos dias. *Sale*

Ped. Fuerça serà que lo sean,
recibiendolos de vos,
y en vuestra casa por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanças tan cerca.
No creereis quanto gozoso,
y vfano estoy de que sea
vuestra vezina esta dama,
pues con esso, cosa es cierta,
que para verla don Felix
dos mil ocasiones tenga,
y por no perder ninguna,
voy a esperar a la puerta,
pues sin duda que a Missa,
aurà de salir por fuerça.

Fel. En ella don Iuan aguarda.

Pe. assi se harà la deshecha mejor,
passeandonos todos:
vos aunque lleuaros quiera
a otra parte, no vais; pero
desuerte que nada se entienda.

Fe. Que hazeis don Iuan.

Sale don Iuan.

Iuan. Esperaros,
para saber a que Iglesia
quereis que vamos a Missa;
de aqui no hagamos ausēcia. *Ap*

Ped. Lo mismo le dezia yo,
vamos adonde os parezca;
no os vais D. Felix de aqui. *Ap.*

Fel. Desta suerte facil fuera
seruir vn hombre a dos amos
mandando vna cosa mesma:
Vuesascedes Caualleros,
muy enamorados piensan
no ay mas que irse, y lleuarme
cada qual a su querencia;
pues no viue Dios, que oy
se han de estar adōde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien vn dia en conuersa;
y assi hasta que mis vezinas,
salgan, y vamos tras ellas,
para ver lo que me toca
festejar, pues cosa es cierta,
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca.
No se ha de ir de aqui ninguno.

Ped. Por mi, sea norabuena.

Iuan. Por mi tambien.

Ped. Lindamente aueys hecho
la deshecha con don Iuan.

Iuan. Bien con don Pedro
desmentido aueys mis penas.

Fel. Mas lo hago por saber,
si es que es la dama vna mesma,
y si es la que de las dos,
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde, para que a mi
ninguna deidad me vença.

Iuan. Pues ya que quereis D. Felix,
que os assistamos, no sea,
no sea tā devalde, q̄ no os cueste
el pagarnos vna deuda,
que nos deueis.

Ped.

© Biblioteca Nacional de España

P. esverdad, y es famosa ocasiõ esta
pues solo para hazer hora
son las relaciones buenas.
Fel. Yo me huelgo, pues assi
hablarè vn rato si quiera,
sin que a la mano me vayan,
amor, zelos, ni ausencias.
Con el general contento,
Madrid digno a su fineza,
a su lealtad, y su amor,
oy a las felizes nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la Diuina Mariana.
Iuan. Tened, que dexar es fuerça
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.
Fel. Porque?
Iuan. Porque sale gente.
Fel. Quanto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros hazerla
del alegria de todos.
Pues todos juntos quisieran
significar los efectos,
en regozijos, y fiestas.
Y aunque como vos dixistes.
Caminan con su pereza,
las dichas, y no es el gusto,
correo a toda diligencia.
Con todo esso llego el dia
de saberse que en Viena,
que el Rey desposado estaua
remitiendole a que exerca,
sus poderes Ferdinando,
Rey de Vngria y de Bohemia.
Ferdinando inclito jouen,
en quien la Sacra Academia,
de Rey de Romanos presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
vsò mas de la fineza,
con que siruiendo a su hermana
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la acciõ que a mi me toca,
ya vos con la agudeza
de vuestro ingenio dixistes
el aparato, y grandeza.
Y vamos a que Madrid,
desvelada, fiel y atenta
al seruicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia.
En tanto que preuenia
la vsada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza
para vna mascara, haziendo,
ò acaso fue, ò diligencia
a proposito de bodas:
ceremoniosa la fiesta.
Porque si a la antiguedad
rebolueis humanas letras,
hallarè s como en las nuncias,
aun menos ilustres que estas,
con antorchas en las manos
corria tropas diuersas,
a quien llamauan prelucios,
inuocando la suprema
deidad del sacro Imeneo.
A cuyas aras las teas,
sacrificauan cantando,
Epitalamios, en prenda
de que aquellos casamientos
fauorable assistir venga.
Y assi de la antiguedad,
tomando Madrid aquella
parte festiua, y dexando,
la Gentilidad depuesta,
vso el regozijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda

el

© Biblioteca Nacional de España

el Rito, pues que fue dando
al cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas vozes
variamente sifongeras,
fueron de Epitalamio,
que España canto contenta
en musica, que es confusa,
mas dulce, sino mas diestra.
En toda mi vida vi,
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,
quando al compàs de trōpetas,
clarines, y chirimias
empeçaron a mouerla
los dos polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la Politica, bien como,
dando generosas muestras,
de que Alemania, y España,
por todo el tiempo interesan,
vna, en que tal prenda dà;
y otra, en que admite tal prenda
Bien quisiera yo pintarlo
Pero aunque mas lo pretenda
no es possible, sino es,
que la Retorica quiera
en sus figuras prestarme
el vso de sus licencias,
cometiendo vna que llaman,
tropo de prosepopeya,
que es quando lo no possible,
baxo objeto de la idea,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque sino es que fingais
allà en la fantasia vuestra,
baxar de purpura, vn monte
andar de planta, vna selua,
de selua, y monte, luego
formais vn monstruo, q̄ a fuerça
de nuevo metamorfosis,
todo en fuego se conuierta.
No podeis imaginar,
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selua,
fueron las plumas, las flores,
y las plumas, las estrellas,
tan iguales todos juntos,
y cada vno, y que no huuiera
pareja, que poder darle,
y ellos mismos no se huuieran
antes conuenido a ser
ellos mismos sus parejas:
quādo de vn puesto a otro puesto
mudauan la tropa entera,
disuelta en exalaciones,
y desatada en cometas,
tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas,
sucedio por muchos dias
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llouia
ò de embidia, ò de verguença.
Hasta que desempeñado
vio su luz con la belleza
del dia que vio la plaça
para los toros dispuesta;
porque aūque su hermoso circo
siempre ha sido heroyca afrēta,
de quantos anfiteatros,
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas causa, pues,
nunca se vio su grandeza,
a fuer de damas, ni mas
despejada, ni mas bella;
pues que quādo vio quatro pies
ocupaua la palestra
las adornadas cateruas,
como a su triunfo traxeron
los grandes Eroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,

por

© Biblioteca Nacional de España

por quien ya el acaso dexa
de ser acaso, pues ya
no viene a ser, sino fuerça
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera,
que auiendo yo tantas plumas
pintado a sus Excelencias,
los desluziessen aora,
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huuo
bruto, que armada la testa,
lapice manchado, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la ceruiz hinchesta
de vna vez esseniuados
caracteres en la arena,
como quien dize, esta es,
ò vuestra huella, ò mi huella.
Que no fuesse triunfo facil,
del primor, y la destreza
de que el mas hidalgo bruto,
soberuio, con la obediencia,
docil, con la loçania
sus amenazas desprecia
al tacto del açicate,
ò al auiso de la rienda;
pues ya el hasta, y a la espada
en ambas acciones diestras
la hermosura, y la fiereça
feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperança
de que sus dichas se acercan.
Y assi solo en preuenciones,
desde entonces se desvela;
porque siendo, como es,
la Corte, el centro, y la esfera,
que ha de merecer lograrla,
mas suya desayre fuera,
auiendo de passo tantas
Ciudades hecho las fiestas
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas.
Y mas estando a su aplauso
las Naciones Estrangeras,
u de embidiosas pendientes,
ù de curiosas atentas.
Y assi la proligidad
de las horas de la ausencia,
gastò solo en disponer
aparatos, que aora es fuerça,
que yo remita mejor
pluma que nos lo refiera,
diziendo, aora solamente,
que la señora Condesa,
de Medellin, de Cardona,
ilustre Familia excessa,
a Denia fue a recibirla,
como mayor Camarera,
a donde esperò hasta el dia
de la desea da nueua.
De que ya su Magestad,
(q̃ Dios guarde) estaua en Denia;
aqui el señor Almirante
a darla la norabuena.
De parte del Rey salio,
y aunque salio a la ligera,
fue con aquel luzimiento,
digno a ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia,
la disculpa de la priessa.
De deudos, criados, y amigos,
fue el sequito de manera,
que a no hazer particular
eleccion prenso que fuera
dexar sin gente a Castilla,
que de vn Almirante della
quien de ser deudo, o amigo,
ò criado se reserua?

ò se-

© Biblioteca Nacional de España

O felize casa adonde
entre todas tus grandezas
el afecto es patrimonio.
y lo bien visto es herencia.
En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias,
mas afectiuas, en orden
a que todo se preuenga.
Para la entrada la Reyna,
assistida dignamente
del que tio, la festeja,
del que esposo, la merece,
del que amante, la celebra.
Poniendo a sus pies dos mũdos,
pues como quarto planeta,
quanto ilumina la postra,
quanto dora la sugeta.
Coronandola tres vezes,
esposa, sobrina y Reyna,
con que hasta el felize dia,
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte,
mi relacion se suspenda.
Diuertida en la esperança,
de que generosa venga
a ser fin de nuestras ansias,
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos,
y apar de las dichas nuestras,
con felize sucession
nos viua edades eternas.

Iuan. La relacion con el tiempo
se ha medido demanera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido vna cosa mesma.

Fel. Si, mas no la que esperamos?

Fel. No, porque es el padre dellas.

Iuan. No le conoce hasta aora,
que en mi tiempo estaua fuera.

Fed. Nunca hasta aora le vi,
que yo siẽpre amè en su ausencia

Iuan. Quien es el que con el viene

Salen don Alonso, y don Torbio, vestido de negro rediculo.

Her. Yo podrè echar essa quenta,
es vn sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar vna de las dos.

Iuan. Quierael cielo que no sea
la nouia lo que yo adoro.

Fel Plega a Dios, q̃ no sea Eugenia

Fed. Passeemonos,

Tor. Como digo,
que hazen, tio, a nuestra puerta
estos mocitos?

D.Al. No estàn
en la calle, que os altera.

Tor. En las calles de mis primas,
sin mas, ni mas se passean?

D.Al. Pues porque no.

Tor. Porque no
me ha de auer presente en ella,
ni piante, ni mamante,
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes.
y transparentes de piernas. (nos?

D.Al. q̃ hemos de hazer si so vezi-

Tor. Que no lo sean.

D.Al. Como si tienen
aqui sus casas.

Tor. Que no las tengan.

Fel. Fuerça es hablarle,

Iuan. Pues buena ocasion es està.

Fel. Dadme señor don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la nuera buena
de auer al barrio venido,
que aunque escusarlo deuiera,
hasta estar en vuestra casa,

y

© Biblioteca Nacional de España

y visitaros en ella,
el alboroço de ver,
que tan buen vezino tenga,
dilatar no me permite
que a su seruicio me ofrezca.
Ped. Todos lo mismo dezimos.
Tor. Que ceremonia tan necia!
Al. Guardeos Dios por la merced
que me hazeis, que si supiera
la dicha de mereceros,
tantos fauores huuiera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced a mi sobrino,
que quiero que desde oy, sea
vuestro seruidor.
To. Yo auia de ser alhaja tã puerca.
D. Al. Esta es accion cortesana.
T. Mas me guele a Corte enferma.
D. Al. Llegad don Toribio, ved
que estos señores esperan
a conoceros.
Iuan. En nosotros
tendreis a vuestra obediencia,
amigos oy, y criados.
Tor. Guardeos Dios por la fineza.
Fel. Venis con salud?
Tor. Al cielo gracias,
ni mala, ni buena,
sino assi assi, entreuerada,
como lonja de la pierna.
D. Al. Mas despacio besarè
vuestras manos, dad licencia?
Fel. Vos la teneis.
D. Al. Don Toribio, venid.
Tor. Aqui te los dexas?
D. Al. Que he de hazer?
Tor. Yo lo sè.
D. Al. A donde vais?
Tor. A dar a casa buelta.
D. Al. A que?
Tor. A dezir a mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.
D. Al. Han de quedarse sin Misa?
Tor. Que dificultad es essa
mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.
D. Al. Iesus, y que disparate,
venid, venid, no lo entiendan
estos hidalgos.
Tor. Par Dios, q̃ si por mi voto fue
no auian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*
Fel. No sè como fue possible.
Iuan. Que?
Fel. Que la risa detenga
viendo al primo.
Ped. Que figura tan rara!
Iuan. Estraña presencia
de nouio!
Salen las dos con mantos, y Otañez delante, y Brigida, y la dueña detras.
Hern. Ya las dos salen.
Fel. Desde aqui podremos
verlas como acaso.
Clar. Echate el manto, que ay
gente en la calle, Eugenia.
Eug. q̃ he hecho yo para no andar
con la cara descubierta?
Ot. Tomad, luego faltarà
replica a la respuesta.
Eugenia trae vn pañuelo.
Mar. Callad, que no os toca a vos
hablar en estas materias.
Brig. Ni a vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.
Fel. Passemos aora al descuido.
Iuan. O permita amor que ella
al verme estèn sus memorias,
ya que no viuas, no muertas!
Ped. O plegue a Dios q̃ se obligue,
de ver que he venido a verla!

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Aduierte que llega gente.
Eug. Y bien la gente que llega
que se lleua por lleuarse
àzia alla esta reuerencia.
Mas cielos, que es lo que miro!
D. Iuan ya de su ausencia
deuio de cessar la causa,
y no es mi duda sola esta,
sino estar con èl don Pedro.
Aquesta es la vez primera
que ha sido por ignorancia,
amiga la competencia.
Fel. Qual es de las dos, don Iuan,
la que tanto amor os cuesta?
Iuan. La del pañuelo en la mano,
no boluais tan presto a verlas,
no aduierta en q̃ dellanablamos
y porque tan poco aduierta
don Pedro en mi turbacion,
voy a esperar a la Iglesia,
quedaos, y os con èl. *Vase.*
Fel. Si harè,
don Pedro, qual es de aquellas
la que en la mano vn pañuelo
descubierta và, es Eugenia?
No boluais tan presto no,
no conozca q̃ hablamos della,
quedaos, y porque no dè
mi amor a don Iuan sospecha;
Tras el voy. *Vase.*
Iuan. Por lo menos
sè, que la dama es vna mesma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo hermana, me presta,
que yr tapada me congoja.
Eug. A mi el venir descubierta;
pues por si fue encuentro acaso,
que me ayan visto me pesa.
Fel. Ya puedo ver pues que tengo
nombre seña, y contra seña.
Qual es la dama que adoran?
Cla. No a mirar el rostro bueluas.
Eug. Iesvs, y que condicion,
lastima es que no seas suegra,
Vase las trocadas.
segun te pudres de todo.
Fel. O quanto he sentido verla!
q̃ aunq̃ estoy cõ el cuidado *vase.*
de que aquesta comperencia,
el dia que se declare
ha de parar en pendencia:
siendo la dama vna misma,
ya para mi se acrecienta,
ver que de las dos ha sido,
aunque entrãbas son tan bellas,
la què me lo parecio mas,
quando la vez primera
vi a las dos en la ventana;
pero esta aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor a mi amor vença,
sino acudir, a estoruar,
que a desengañarse vengan.
En tanto que yo a la mira
discurro, de que manera
entre dos amigos, que hazen
de mi confiança, deua
preuenir el lance, haziendo
a su estoruo diligencia. *Vase.*
Salen don Alonso, y don Toribio.
D. Al. A que os bolueis aqui.
Tor. A que he de boluer, pese a mi,
sino a escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexe.
D. Al. Pues que os và en esso?
Tor. Pues que mas
quereis que a vn hidalgo vaya,
que ver que holgaçanes ya
donde ay primas.
D. Al. Iamàs
tan necia locura vi
en Madrid, quien reparò

si ay

© Biblioteca Nacional de España

si ay gente en la calle?
Tor. Yo. D. Al. Y vos porque?
Tor. Porque si.
D. Al. Aun bien q̃ se hã ausentado,
y ya nadie aqui se vè.
Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.
D. Al. Pues q̃ era vuestra intẽcion?
Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.
D. Al. Vos que teneis que temer,
para llegar a esse estremo?
Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que llegùè a ver
de mis primas los dos cielos;
si verdad digo, señor,
tengo a Eugenia tanto amor,
q̃ aun los hombres me dã zelos.
D. Al. Aunque essas cosas me dan
enfado, a mi agradecido,
que os entreis a ser marido
por las puertas de galan;
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
vn hombre de su muger?
Tor. Pues de quien, de la del Cura.
D. Al. Dexad delirios por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà,
Salen don Felix, y don Iuan.
que es lo que yo deseaua.
Tor. Con esso el reñir se acaba,
que el verlos me da
a nuestra calle boluer,
en tanta conuersacion.
D. Al. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer.
Venid aora, que quiero
ganar las albricias yo,
de ser la que prefirio
vuestro amor.
Tor. Oydme primero,
la dispensacion, señor,
de Roma, no ha de venir?
D. Al. Por ella a Roma se ha de yr.
Tor. Pues siendo assi, no es mejor
abreuiarla de otro modo?
D. Al. Que modo.
Tor. Vno que yo sè. D. Al. Que es?
Tor. Desposarnos, y que
vamos a Roma por todo.
Fel. Yo estimo la confiança.
Iuan. Pues auiendo reparado,
que a verme el color mudado
hizo su rostro mudança,
que no la hizo sospecho
su amor, y que està constante;
porque es el rostro bolante,
del relox que anda en el pecho.
Y assi, pues que solo ha sido
mi dicha el auer llegado,
donde de vos amparado,
sea amor tan bien nacido.
Lo que aueis de hazer por mi,
puesto que entablada ya,
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui:
desuerte, que con entrar
vos en su casa, me dè
ocasion amor, en que
pueda escriuir, ver, y hablar.
Fel. En buen empeño de amor
pues en lance igual. (estoy;
si a vn amigo soy leal,
soy a otro amigo traydor.
Iuan. No me respondeis?
Fel. No sè
que os diga don Iuan; pues no
soy hombre tan baxo yo,

© Biblioteca Nacional de España

que ocasion procurarè
con nadie, para engañarle.
Iuan. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
Ped. Don Felix, si de mi amor.
Fel. Que prosiga he de estoruarle.
A buen tiempo aueis venido,
y luego prosiguireis
lo que dezirme quereis,
que quiero que preuenido
de vna porfia en que estamos
seais Iuez: assi, viue Dios, *Ap.*
tengo de hablar con los dos.
El argumento esperamos.
Fel. Si vn grande amigo os pidiera,
que trabaseis amistad,
con nombre de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hizieraislo vos?
Ped. Yo si. *Fel.* Yo no.
Ped. Porque?
Fel. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegara
de traycion, a que otro fuera
mi amigo, preciso era
lo lograra, o no lograra,
sino lo lograra, en que
a mi amigo le seruia,
y si lo lograra, hazia
vna grande ruindad; porque
el que engañado de mi
se daua ya por mi amigo;
ya lo era y yo su enemigo,
es cierto; pues siendo assi,
como es possible que yo
sea enemigo, del que ya
por amigo se me dà:
Luego si con no serlo, no
es nada lo que consigo,
y en serlo, consigo ser
mi amigo como he de hazer
yo traycion al que es mi amigo?
Ped. Siendo essa vuestra opinion,
ya no tengo que os dezir. *Vase.*
Iuan. Yo tampoco, y avrè de yr
a buscar otra ocasion. *Vase.*
Fel. Avrà desdicha mayor!
que no me basta el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor,
q̃ harè entre vno, y otro amigo,
que cada vno en su esperança
haze de mi confiança;
pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca los dos
de la dama, que podrè
de mi parte hazer, no sè
que aya medio, viue Dios,
si ya no es que a ver alcance,
que las damas solas son,
las que en qualquiera ocasion
hazen bueno o malo el lance.
Mas como podrè atreuido
hablar en materia tal,
a vna muger principal,
ni darme por entendido.
Cara a cara he de saber,
si a los dos quiso, o no quiso;
pero hasta dar el auiso
vn papel lo podra hazer,
que a su opinion no se atreue,
quien por saluar su opinion,
la aduierte de vna ocasion:
aora falta quien le lleue;
pero ha de faltarme modo,
sin que lo llegue a fiar
de otro, de poderle dar.
Aora bien, salir a todo
me toca, haziendo testigos
los cielos, que auenturar

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo vn empeño, es por sacar
de otro empeño a dos amigos.
Salen las mugeres. (*Vase.*
Clar. Ten Marinuño esse manto,
ò quien en casa tuuiera
Capellan para no yr fuera,
y mas a concurso tanto!
Eug. Mucho me holgara venir
aora, de buen humor,
para poder con mejor
titulo que tu, dezir,
quien la Parroquia tuuiera
diez leguas, para tener
mas que jandar, y mas que ver.
Mar. Atengome a la primera.
Brig. Yo a la segunda.
Mar. Porque?
Bri. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.
Salen don Alonso, y Toribio.
D. *Al.* En tu quarto espera,
que yo la llegarè hablar.
Tor. Si harè, desde aqui escuchar
lo que responde, quisiera.
D. *Al.* Saber que a Eugenia elijo,
ha sido ventura estraña,
lleuesela a la montaña;
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es vna hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo a hablarte,
no tienes Clara que yrte,
que albricias he de pedirte
del pesame que he de darte.
Eug. Albricias a mi, señor.
Cla. Pesame, señor, a mi.
D. *Al.* Pesame, y albricias si.
Las dos De que?
D. *Al* Efectos son de amor.
don Toribio enamorado
me ha dicho, quanto desea,
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado,
assi por ser la mayor,
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo a ser passa,
oy, tu parabien por ver,
que pierdes, y ganas, ser
la cabeça de tu casa.
Clar. Aunque perdida es penosa,
yo estimo que el bien possea
mi hermana, la venturosa,
feriandome el pesame a precio,
del parabien que la doy,
gozesle mil años, oy
solo hizo gusto el desprecio. *Va.*
Al pa. Tor. q̃ triste va de perderme
la escudera de su hermana,
veamos ella que vfana
responde, de merecerme.
Eug. Esto solo me faltaua
de añadir, confusa estoy
a las nouedades de oy!
D. *Al.* Que me respondes,
ea, acaba de dudar?
Eug. Que agradecida,
vna, y mil vezes, señor,
siendo por tanto fauor
a mi obediencia, mi vida.
Que aunque no me toca a mi
elegir; pues no he de hazer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida

© Biblioteca Nacional de España

si me casare con èl. *Ap.*
D. *Al.* No en vano esperauayo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia esse rendimiento.
Tor. Yo tambien. *D. Al.* El espera
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien. *Vase*
Eug. Oy muero,
pues tras mis penas he sido
objeto de vn ignorante.
Sale Tor. Que ayroso pensamiẽto,
quando està fauorecido,
sea muy en hora buena
el ser prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.
Eug. Esto faltaua a mi pena.
Tor. Porque adorandome.
Eug. Ay Dios!
Tor. Me desadorias? *Eug.* Porque,
si antes con mi padre hablè,
aora he de hablar con vos.
Señor don Toribio, yo
por no responder aqui,
reuuelta a mi padre di
vna palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil vezes rendida
a sus enojos la vida.
Y siendo de esta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desestid
que aueis hecho, y aduertid,
que estamos solos dos:
y si de lo que os digo
algo a mi padre dezis,
he de dezir que mentis.
Tor. Como se abra assi conmigo
escucera de mi casa,
ingrata desconocida;
falla, alcuete y fementida.
Eug. No deis vozes, que esto passa
entre los dos, y no es no,
para que salga de aqui.
Tor. Vos no soys mi prima?
Eug. Si.
Tor. No trato de vn Rosario?
Eug. Claro esta.
Tor. No soy galante?
Eug. No lo dudo.
Tor. Y entendido?
Eug. Pues no. *Tor.* Hidalgo?
Eu. Cierto ha sido.
Tor. Ayroso? *Eug.* Mucho.
Tor. Y amante?
Eug. Tambien.
Tor. Pues de mis cuidados
en que estriuan mis desvelos?
Eug. Preguntarselo a los cielos,
a los Astros, y a los hados,
que no inclinan mi aluedrio.
Tor. Pues en algo està el bufilis?
Eug. En que vos no teneis filis
para ser esposo mio.
Tor. Como que, filis no tengo,
tal a vn hombre se le dize,
que tiene vn solar, con mas
de tantissimos de filis,
que no ay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra.
Que aũq̃ yo, que es no adiuine,
bien lo puedo assegurar;
pues siẽdo algo que sea insigne,
es preciso que no dexe
de estar alla entre mis timbres.
A mi que files no tengo,
esto los cielos permiten,
esto consienten los hados,
y hasta los Castros assisten:
Mas filis tengo que vos.
Sale el viejo.
D. Al. Adonde sobrino, os fuisteis,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando os busco, para daros
mil norabuenas felizes,
de que vuestra prima ya
agredecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no ay cosa que mas estime?
Tor. Mi prima, si es q̃ es mi prima,
es vna muger terrible,
con todos sus aderezos,
de serena aspid, y esfigie,
aqui me ha dicho vna cosa,
que no pudiera dezirse
a vn barquillero Asturiano,
de los de quite resquite.
D. *Al.* A vos?
Tor. En toda esta cara.
D. *Al.* Fuerça serà que me admire,
que fue?
Tor. Que filis no tengo,
y para que se auerigue,
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme a retarla
en estrangeros Paises,
hazed que me compren luego,
quantos files sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.
D. *Al.* Esta es locura terrible.
T. Tan caros son; pues no importa,
donde se venden dezidme,
ò yo lo preguntarè,
que boluer no se permite
a su vista, hasta volver
todo cargado de filis. *Vase.*
D. *Al.* Ay delirio semejante!
sobrino escuchad, oydme.
Salen las hijas.
Cla. q̃ es esto, con quiẽ das vozes?
Eug. Con quien te enojas, y ries?
D. *Al.* Contigo ingrata.
Eug. Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte.
D. *Al.* Ven acà, que le dixiste
a tu primo, que enojado,
no ay quien con el se auerigue?
Eug. Yo a mi primo, en todo oy
le hablè, ni le vi.
D. *Al.* Que dizes?
Eug. Lo que es cierto.
D. *Al.* Viue Dios si dissimulaca fin
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hazer, tras el voy,
por si puedo reducirle,
a que no ande preguntando
a donde se venden files. *Vase.*
Eug. Yo a mi primo, que podia
que fuesse ofensa, dezirle.
Clar. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque llegue aora,
que perderas tu remedio,
solo por dezir vn chiste.
Eug. Aunque aquesso del remedio
con falsedad me lo dizes,
lo oygo yo, como lisonja,
viendo, que hasta vn tonto
bien simple,
aun el alma que no tiene
a mi vanidad la rinde.
Clar. Que mas que dezir en esso,
que nadie ay que a mi se incline
neciamente, imaginando,
que a meritos me compites;
pues no es, sino que no ay nadie
que sin respeto me mire;
porque sè yo hazer que todos
de otra manera me estimen.
Que assi, siendo solamente,
lo que a las dos nos distingue,
es verte assi, no sè como;
pero a mi, como a impossible.

© Biblioteca Nacional de España

Eug. Ay que no es esso.
Clar. Pues que?
Eug Obligarasme a dezirte
lo que a mi primo.
Clar. Que es? *Eug.* Que
tampoco tu tienes filis. *Vase.*
Clar. No lo diràs; porque yo
a responder no me obligue;
que quando; pero que miro!
quien es q ien esta quadra pisa,
estoruando a que lleguen
mis enojos a sus fines.
A quien buscais Cauallero?
Sale Felix.
Fel. Ay amistad; pues que vine
a hazer por ti vna fineza,
no a vna infamia me inclines;
pues hermosura, a quien mal
mi libertad se resiste,
viẽdo a vuestro primo yr fuera,
a quiẽ vuestro padre sigue (ros.
me he atreuido a entrar a habla.
Clar. A mi? *Fel.* A vos.
Clar. Hombre que dizes,
a mi a hablarme?
Fel. Si señora;
porque sè que en esto os sirue
mi deseo, y no os ofende.
Cl. Plegue a Dios q̃ no me obligue
vna necia, a que me huelgue
de que; pero no es possible.
Eugenia al paño.
Eug. Con quien, quien hablarà,
à mi hermana,
desde aqui es bien que lo mire.
Clar. A mi dexadme dudarlo
mil vezes; mal reprimirme
puedo, me buscais?
Fel. A vos.
Cla. Pues antes que oseis dezirme,
Eug. O si fuera algo de aquello,
de impossible, y de impossibles!
Clar. Quiẽ soys, y que me quereis,
que os vais, es biẽ q̃ os suplique,
sin dezirmelo, que a mi
nada ay q̃a buscarme os obligue?
Fel. Sin deziros lo mirè,
sin esso mi pecho os sirue,
mas no sin que lo sepais
en este papel se escriue;
pero que con esto llegue
a saberse, sin dezirse.
Eug. O si tomara el papel,
porque huuiera que dezirle!
Fel. Tomad, y a Dios. *Cl.* Yo papel.
Fel. Y para que verle os anime,
vuestro honor os dirà, solo
en que le leas consiste,
que don Pedro, y que don Iuan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera,
perdida mas infelize.
Eug. Si toma el papel soy muerta.
Clar. Hombre mira lo que dizes,
q̃ a ti, a don Iuan, ni a dõ Pedro
conozco yo.
Eug. Ay de mi triste,
que todo esto es sobre mi;
biene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.
Cla. Que sola vna vez que quise,
yo a no ser no, no he podido:
Que aguardas, pues, para yrte?
Fel. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfie,
y agradecer, no pretenda
la fineza, de que ha sido
su empeño, y el de los dos,
y ya lo que deuo hize,
a amigo, y a Cauallero:

que;

© Biblioteca Nacional de España

quedad con Dios.
Cla. No os vais, oidme,
sin duda que aqui ay engaño,
y assi es bien que se auerigue,
con quien presumis que hablais,
porque la fineza estime
Fed. No sois doña Eugenia?
Cla. Si.
Eug. Ay muger mas infelice!
Cla. Dad aora el papel, y a Dios.
Eug. Que se le dexe, es biẽ q̃ heuite
baraxando el lance, hermana.
Cla. Que tienes? de que te afliges?
Eug. Mi padre, y mi prima vienen,
porque tiene peligres,
vengo a auisarte, que yo,
ya tu ves quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hazer.
Fe. Quiẽ vio empeño mas terrible?
Cla. q̃ emos de hazer, sino q̃ entrẽ,
y que todo se auerigue,
para que no quedes vana
tu, de que por mi lo hiziste.
Padre, señor, primo, Otañez.
Eug. Si fuera cierto el venirte,
muy buen lance huuiera echado.
Cla. No ay nadie que pueda oirme?
Alo. Vozes dà Clara.
Eug. Ay de mi!
que ya es verdad lo que dixe
por finximiento.
Cla. Llegad todos.
Eug. No a vozes publiques
que està aqui este hombre.
Cla. Si quiero.
Fed. Aqui es bien que me retire,
por assegurar la espalda.
Todos. Que es esto?
Cla. Que vn hombre.
Eug. Ay triste!
Cla. Que vn hombre
dentro està de nuestra casa;
yo desde aquessos jardines
le he visto en el corredor
del desvan, por vn tabique
saltò, subid allà todos,
que darse no solicite
a robarnos esta noche.
Alo. Aquesos seràn sus fines.
Mar. En casa de Indiano, quien
duda que esso soliciten.
Tor. Nadie primero que yo
el primer escalon pise,
que a mi me toca el assalto,
si fuesse el desvan mastrique.
Vè a mi prima, que tengo
pujança, ya que no filis.
Alon Contigo voy.
Cla. Subid vos Otañez.
Ota. Ya los dos siguen
los filos de la Tizona,
conmigo van dos mil Cides.
Cla. Vosotras desde allà dentro,
ved que entrar no solicite
por otra parte a esconderse.
Mar. Vn argos serè.
Bri. Yo vn lince.
Cla. Todas tus bachillerias
mira de lo que te siruen,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes:
ya tienes franca la puerta,
hombre ya bien puedes irte,
dexame el papel, y a Dios.
Fed. El os guarde, y pues dificil
no es lo que os aduierto, ved
lo que importa.
Eug. Ay de mi triste!
que no pudiesse estorbarlo.
Fed. Amor, no te precipites,
que aunq̃ hermosura, y ingenio,
todo en ella se compite:

© Biblioteca Nacional de España

es dama de mis amigos,
y adorarla es impossible. *Vase.*
Cla. Señor, ya el hõbre a otra casa
passado ha, no solicites hallarle.
D. Al. Forçoso era, *Silen.*
pues no fue hallarle, possible.
Tor. Nigromantica es su dicha,
pues q̃ me le ha hecho inuisible.
Cla. Digo que passò a otra casa,
que yo le vi sano, y libre.
D. Al. Con todo esso a verla toda,
vamos. *Tor.* Y aora que dizes?
tengo ò no giles? *Vanse*
Eug. No sè, que aora,
no estoy para files.
Cla. Esto necia presumida
he hecho, para que mires,
que tener valor, y ingenio,
es tenerle, y no dezirle,
y vete de aqui que quiero
ver lo que el papel me dize.
Eug. No sossegarè, ay de mi!
hasta ver lo que le escriue.
Cla. De aqui la embiè, porque *Vase*
si este hombre este engaño finge
para escriuirme a mi ella,
no lo entienda, ni imagine,
no se atreue a vuestro honor,
quiẽ por vuestro honor se atreue
a presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende.
Y assi en esta confiança
de pẽsar, que Hernando acierte,
lo que ay que culpar me vaya,
por lo que ay que agradecerme.
Don Iuan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelue,
y don Pedro os sigue mas fino,
quanto mas ausente,
que dexen de declararse,
no es possible, ni que dexen
de remitir al azero,
la competencia, desuerte,
que a dar escandalo passe,
y pues podeis facilmente,
co mãdar a D. Pedro q̃ se ausẽte,
ò a don Iuan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desden, y del fauor,
quitad el inconuenienteente,
que a mi el auiso me toca,
preuiniendo desta suerte,
con vos, conmigo, y con ellos,
Cauallero, amigo, y huesped.
Valgame Dios que de cosas,
tan varias, tan diferentes,
a vn istante me combaten,
y en vn instante me vencen!
En lo que dize, y no dize,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aquesse papel viene
a ser, que quando pensaren,
que el papel para mi fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado a leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este,
como puedo yo dezirlo,
sino es ya que en mi rebiente.
No sè que callada mina,
amor en el alma enciende,
amor dixe; pues no siento,
sino auer tan necia eure,
persuadidome que a mi
me buscasse, y es desuerte
la vanidad de vna dama,
persuadida a que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende;
y mas quando està a la mira,
vna necia, vna imprudente,

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna loca.

Sale Eugenia.

Cla. Essas vi yo
de tan vanas altiuezes,
que presume que ella sola
todo quanto mira vence.
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho a las mugeres;
pues por vengarme de Eugenia
diera.

Eug. En que Eugenia te ofende,
para pensar a tus solas
el como della te vengues.

Cla. Este papel te lo diga,
que a caso a mis manos viene
por las tuyas.

Eug. Ya lo sè.

Cla. Pues si lo sabes, y tienes
tan a riesgo tu opinion,
que estriua solo en que lleguen
a declararse dos hombres,
mira si es justo que piense
como he de vengar ingrata,
falsa, atreuida, y aleue
la ocasion en que.

Eug. Oye, aguarda;
que para que consideres
tan ta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene,
me huelgo de auer venido
a esta ocasion.

Llega a la ventana.

Cla. Pues que emprendes?

Eug. Señor don Pedro

Cla. Que te hazes?

Eug. A hablar vn instante viene
a vn Cauallero, que està
en la calle.

Cla. A aquesso te atreues?

Eug. Si, que en su quarto mi padre
està con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y don Toribio no puede
ver desde el suyo esta rexa.
Y assi he de satisfacerte
señor don Pedro.

Don Pedro a la ventana.

Ped. Bien fue
menester essas dos vozes
mi nombre para que alguna
creyera, que dè se acuerde
vuestra memoria, que vn triste
no cree su bien facilmente.

Eug. No prosigas, que esta rexa,
de otras es tan diferente,
quanto de no a serlo aora,
a serlo de las paredes
de mi padre: y si alli pudo
la seguridad hazerme,
viendo algunas licencias,
que honor prisionero tiene.
Ya en su libertad tan otro
aueis de ver que procede,
quãto ay de q̃ otros me guardẽ,
a guardarme yo: assi hazedme
merced de bolueros luego,
dõde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos, que prudente
deis de mano a vna esperança,
que no ay sobre que se asiente.

Ped. Oid.

Eug. Perdonad.

Ped. No he de oiros,
quando por veros.

Eug. Hareisme
ser sobre ingrata, grossera.

Ped. Vos?

Eug. Si.

Ped. Como?

Eug.

© Biblioteca Nacional de España

Eng. Desta suerte. *Cierra.*
Pues haz quenta, si le viere
le dirè lo mismo al otro;
porque Clara, las mugeres
como yo, puestas en saluo,
si se esparcen, y diuierten,
es para aquesto no mas:
que amor bachiller, no tiene
mas fondo, que solo el ruido.
Aquel emblema lo acuerde,
del perdido caminante,
a quien de noche acontece,
que alumbrado del estruendo
con que del monte deciende,
pequeño arroyo le asusta,
pauorea, y estremece.
Y viendo dèl dà en el rio;
porque todo le parece,
que no ay mas buen cristal,
que a penas sus guijas siente,
en cuya paz anegado,
que no tiene el riesgo, aduierte
la ruidosa por el riesgo,
el agua mansa le tiene. *Vase.*

Cla. Que no tiene el riesgo
la ruidosa; porque el riesgo
alguna mansa le tiene?
Sin duda, ay de mi! que oyò
quanto dixe, ò lo parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente.
Pues ya que hizo el acaso
en las respuestas que ofrece,
lo que al cuydado deuiera,
ya que por ella me tiene,
el Cauallero que truxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amar a mi amor ofrece,
dezir que el riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo;
alguna mansa le tiene.

IORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Marinuño.

Cla. Esto passa, y solo a ti
lo dixera.

Mar. Ya tu tienes
experiencia de lo mucho,
que fiar de mi amor puedes:
pero dexa que me admire
de oir, que a tal estremo lleguen
los despejos de tu hermana.

Cla. Dos Caualleros pretenden
su fauor, y a mi me toca,
que el escandalo remedie,
ya que llegò a mi noticia:
y assi es fuerça hablar a este
que me dio el auiso; y para
hazer que el daño se enmiende;
tu has de darle vn papel mio
en su nombre; porque llegue
a ignorar de quien soy,
hablarme mas claramente
esta noche, y mas luego
proseguirè, que parece
que anda gente ay fuera, mira
quien es, bien de aquesta suerte,
con la verdad he engañando
a Marinuño, ha de hazerme
lugar para conseguir
hablarle de noche, y verle,
ya que mi pena. *Mar.* Esperad,
que no es bien que nadie
entre, sin auisar a este quarto.

Tor. Dos vezes para mi eres
dueña oy. *Mar.* De que manera
se entiende esso de dos vezes.

Tor. Vna en lo que te estoruas,
otra en lo q̃ vn quarto defiẽdes.

Mar. Serà justo, sino estan decẽtes,
que

© Biblioteca Nacional de España

que verlas lleguen.
Tor. Pues, como pueden no estar
mis primas, esposas decentes,
Cla. Que es esso?
Tor. Que esta es tan antigua,
que a mi el passo me defiende.
Cla. Hazen muy bien, porq̃ aqui
sin mi padre nadie
puede entrar. *Tor.* Si puede, ya yo se
de que esse ceño procede;
Y assi no quiero enojarme.
porque sè tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente,
yo confiesso que lo estoy,
y pues la dicho a en este
quarto no està no teneys
que hazer en èl, buenamente
del os oid, o yo me irè,
porque de mi no se piense;
que me vengo en estoruaros
quando ay mas en q̃ me vẽgue.
Tor. Esso es poco, y mal hablado.
Cla. Ven Marmuno que tienes,
q̃ hazer por mi esta fineza. *Vanse.*
Mar. Tuya soy, y serè siempre;
pero esperate, y verè quie llama.
Tor. Cielos valedme
que este remoque te sobra,
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho a bocados
todo el coraçon me muerde,
es aora, que caygo en esso,
vn bellaco remoquete,
quando buscamos la casa,
vil lengua mia detente,
no lo digo sin que antes
te aya yo dicho que mientes,
vi que detras de la cama
de Eugenia, o malicia aleue!
estaua detras. *Sale Marmuño.*
Mar. Señora,
albricias, que este villete,
con coche, y balcon.
Tor. Muger, en lo q̃ dizes aduierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña me parece,
q̃ es traer todo el yerro avn lado
Mar. Mal encuentro fuera este
si importara, mi señor.
Tor. Demonia, no me atormentes.
Ma. Aqui no estaua? *Tor.* Aqui estaua
vn poco antes que se fuesse.
Mar. A buscar a entrambas
voy con este papel. *Tor.* Detente,
que antes he de verle yo q̃ ellas.
Ma. Que llama verle,
que aunque no importara nada,
no le he de dar, porno hazerte
tã dueño de casa ya. *Tor.* Que và.
Mar. Que? *Tor.* Que de vn puñete
te abollo sesos, y toca.
Mar. Que và q̃ no es mayor q̃ este.
Tor. Los dientes deuieron de ir,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay que me matan señores,
acudan a socorrerme.
Tor. Solo me faltaua aora
ser ella la que se quexe. *Salẽ todos*
Mar. Que me matan.
Alo. Que es aquesto?
Cla. Que ha sucedido? que tienes?
Mar. Don Toribio mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dar
aquesse papel que viene
para las dos, puso en mi
las manos. *Tod.* Iesus mil vezes.
Alo. Por cierto señor sobrino,
vuestro enojo, sea el q̃ fuere,
es muy sobrado a criada:
de mis hijas desta suerte

se

© Biblioteca Nacional de España

se ha de tratar.
Tor. Viue Dios que soy yo.
D.A. No hableys. *Tor.* Quien tiene
de que quexarse. *D. A.* Ya basta,
dadme, vos dadme el villete,
que quiero ver la ocasion,
que tuuo para ofenderse.
Eug. Ay de mi! si fuesse acaso
de alguno de los ausentes.
Cla. Quiera el cielo que no sea
que algo de tres cosas cuente.
Leo D. Al. Sobrinas mias, yo tengo
balcon en que esta tarde veays la
entrada de la Reyna, nuestra seño-
ra, el coche va por vosotras, que no
dudo que mi primo.
Aora de nueuo bueluo
a enojarme, y ofenderme
de que escrupulo aya auido
en solicitarle este
doña Violante mi prima.
Hijas, os dize que quiere,
que con ella vais, adonde
veays la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida,
el cielo por siglos quente,
tomad leelde vos vereys,
quan necio, quan imprudente,
aueys pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten
hasta leerle vos.
Tor. Mostrad, dize desta suerte
Sobrinas mias yo tengo
balcon, tio, finalmente
hasta que yo lea no han de ir.
D.Al. No.
Tor. Pues muy bien pueden
no ir de aqui a dos años.
D.Al. Porque?
Tor. Porque no sè leerle,
y essos abrè menester
para aprenderlo. *D.Al.* q̃ llegue
a tanto vuestra ignorancia?
Tor. Pues, que de efecto es aquesse
como de essos no saben leer,
y lo saben todo essense,
hasta que lo aprenda en casa,
y entonces iràn.
D. Al. Mal puedẽ si oy es la entrada
To. Aurà mas de q̃ la entrada se q̃de
hasta que yo sepa leer
D. Al. Hijas a questo sucede,
vna vez en vna edad,
verlo es justo, breuemente
os poned los mantos, y id,
ò pesele, ò no le pese
a don Toribio, que yo
a causa de mi accidente,
no saldrè de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente
quando boluays.
Cla. A tu gusto humilde
estoy, y obediente.
Eug. Si me das licencia a mi (*Vase.*
contigo es bien que me quede.
D. Al. No hijas, ambas aueys de ir.
Bri. Aqui ya los mantos tienen.
Cla. Ponme Marinuño el mio,
toma, y lo que digo aduierte.
Eug. Sola esta vez salgo triste,
porque ninguno me encuentre
destos dos necios amantes. *Vase.*
Cla. Sola esta vez salgo alegre
por si en las fiestas por dicha
a este Caualiero viesse. *Vase.*
Mar. Ve sigura, y fia de mi.
Tor. Aunque desayrado quede
me huelgo que quedo en casa,
entre la Reyna, o no entre,
por si puedo aueriguar
a mis solas, esta fuerte
sospecha, que en viuos zelos,
amor

© Biblioteca Nacional de España

amor en el alma enciende, *Vase.*

Sale don Felix, y Hernando.

Her. Sin ver la fiesta te vienes,
señor hasta casa? *Fel.* Si,
que no ay fiesta para mi
donde no ay gusto.
Her. Que tienes,
que estàs tan triste, señor.
Fel. Que mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera,
Her. Ya me has dicho q̃ es amor,
con solo esso. *Fel.* Porque?
Her. Porque obligarte a callar
solo puede ser estar
enamorado. *Fel.* No sè
como te diga que si,
y que vna rara belleza,
es causa de mi tristeza,
tan impossible, que vi
en el primero deseo
el primero inconueniente.
Her. Como?
Fel. A quiẽ don Iuan ausente ama,
y a don Pedro veo
venir siguiendo la dama,
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estar yo
de la parte de mi fama,
aun no estriua mi cuidado
en esta especie de zelos,
sino que de sus desvelos,
vno, y otro me han fiado
el secreto, de manera,
que obligado a embaraçar
su empeño esto, y ya callar,
Mar. Señor don Felix.
Fel. Espera,
aquien han llamado?
Mar. A vos.
Fel. Pues que es lo que mandais?
Mar. Doña Eugenia,
que leais este papel, y a Dios.

Lee Don Felix.

Agradecida al auiso que me disteis, he empeçado a obedecer; mejor me importa hablaros esta noche, venid a la calle.

Vase, y sale don Iuan.

Quien vio confusion mas fiera?
pues ni viuir, ni dexar
de viuir puedo escusar.
Iuan. Cielos, que harè?
Her. Considera
que viene don Iuan aqui.
Fel. Si vio arrojar el papel?
Iuan. No que sospecha tan cruel!
Fel. Dõ Iuan, pues que hazeys aqui,
no soys de fiestas?
Iuan. No sè lo que os diga.
Fel. Muerto quedo.
Iuan. q̃ hablar, ni callar no puedo.
Fel. Callar, ni hablar? *Iuan.* Si.
Fel. Porque?
Iuan. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo a mi,
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.
Fel. No os entiendo?
Iuan. Yo tampoco,
mas si entenderme quereys,
como licencia me deys,
propia dadiua de vn loco
dirè el dolor que me aquexa.
Fel. Si doy, empeño cruel!
Iuan. Pues enseñadme vn papel,
que os dieron por esta rexa.
Fel. Solo esso en el mũdo huuiera,
siendo quien somos los dos,
que yo hiziera por vos,
y no haziendolo quisiera,
que el credito de mi fee
os deuiene creer de mi,

que

© Biblioteca Nacional de España

que soy vuestro amigo.
Iuan. Assi
lo creo, mas no podrè,
viendo que aueis escusado,
con pretextos de otro honor,
ser tercero de mi amor,
y que auiendome llamado
Eugenia en el coche agora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni siga
don Felix, quien lo ignora
entrar en temor, de que
vuestra escusa, y su crueldad,
nacen de otra nouedad,
y mas viendo que lleguè
a tiempo, que daros vi
por essa rexa vn papel,
y que los secretos dèl,
tanto recatais de mi,
que turbado le escondeis,
auiendo el nombre oìdo
de Eugenia y que ella ha sido
la que dize le leais.
Fel. Valgame el cielo! qne harè?
que el papel me llama a mi,
y si me disculpo aqui,
a don Pedro culparè.
Iuan. Que me respondeis?
Fel. Ya os tẽgo respõdido cõ saber,
que soy don Iuan, y he de ser
amigo, callar pretendo.
Iuan. Confiesso que sois mi amigo,
y que no huesped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos le sabeis, y assi os digo,
solo en que me aconsejeis
en este lance por Dios,
que hizierais conmigo vos?
Fel. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apurara. *Iuan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar vn consejo,
y assi de admitirle dexo,
boluiendoos a suplicar,
que me enseñeis el papel.
Fel. Si otra causa no tuuiera
que la vuestra, yo lo hiziera.
Iuan. Pues ay otra causa en èl
mas que ser suyo, y venir
a vuestra mano? *Fel.* Si ay,
pues la causa que le tray,
es la que no he de dezir.
Iuan. No soy de fiar vn secreto?
Fel. Si, mas no aqueste.
Iuan. Mirad
que puede nuestra amistad
dilatar en mi el efeto
de verle, mas no escusarle.
Fel. Pues mirad como ha de ser,
porque no le aueis de ver.
Iuan Saliendonos desta calle.
Fel. Guiad donde quisiereis vos,
que aguardalle estoy dispuesto.
Sale don Pedro.
Ped. Don Iuan? don Felix? q̃ es esto?
donde vais assi los dos?
Fel. Passeandonos vamos.
Ped. No es la desfecha bastante
a desmentir el semblante:
y auiendo llegado yo
a tiempo, que ya empeñados
a ambos las espaldas vi,
no aueis de passar de aqui.
Iuan. Preuenciones escusadas
son las vuestras, viue el cielo.
Her. No son, q̃ mi amo, y don Iuan
a reñir, don Pedro van.
Fel. Calla picaro,
Pel. Que duelo ay,

que

© Biblioteca Nacional de España

que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar
Felix, antes de llegar
al vltimo trance vea
yo, que hareis esto por mi,
y sepa la causa.
Fel. Yo no he de dezirla, que no
me està a mi bien.
Iu. A mi si, q̃ no quiero q̃ se diga,
que sobre la obligacion
de guespedes, sin razon,
la que a este tiempo me obliga;
y pues que soys Cauallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de dezir.
Fel. No direis,
porque primero yo.
Ped. Tened.
Fel. O quien pudiera
su discurso suspender!
Iuan. Que quiero con vos hazer,
lo que con otro no hiziera:
yo don Pedro he fiado
de don Felix, que estoy enamorado
de vna dama, y auiendome valido
dèl, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma dama.
Ved si es justa mi quexa,
pues dandole vn papel
por essa rexa. *Pea.* Que es lo que escucho, cielos!
Iuan. Oy que oyen mucho contra si los cielos,
que dixo la tercera, que el dueño suyo,
Doña Eugenia era,
su nombre dixe, poco avrà importado
el auerla nombrado,
siendo quien sois. *Fel.* Con nueuas penas lucho.
Ped. Esperad, que no importa sino mucho;
porque aquesse desvelo
me toca a mi con ambos, viue el cielo,
con vos; pues aueis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido,
y con èl, pues de vos avrè llegado,
que està della don Felix enamorado,
desuerte, que en los dos vengar preuengo
la razon que teneis, y la que tengo.
Iuan. Si vos os declarais de Eugenia bella,
amante, quando yo muero por ella:
ya con vos es mayor empeño el mio;
pues ya son dos de quien mis penas fio,

© Biblioteca Nacional de España

y dos los que me ofendan.

Fel. Dos son tambien los que agrauiar pretenden
mi amistad, presumiendo,
que siendo yo quien soy, y ambos ofendo,
que al vno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicito,
passando la fineza a ser delito.

Iuan. Que fineza es ingrato?

Ped. Que fueza, si impio. *Iuan.* Con falsa fee.

Ped. con fementido trato.

Los dos. Ofendes mi amistad.

Fel. Oydme primero.

Iuan. Platicas acortemos,
y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado.
venid conmigo.

Ped. Auiendo yo llegado
a tiempo que he sabido,
q̃ los dos me ofedeis, (los dos!
como he podido dexar de yr cõ

Fel. Y como puedo yo dexar,
que los dos con tal denuedo
presumais que traydor puedo
auer sido.

Los tres. De ambos està ofendido.

Fel. Por mi honor.

Iuan. Por mi amigo.

D. Al. Id con Dios, sabe el cielo *Ap.*
que se yò que no cumplo con el duelo
auiendome aqui hallado;
pero es tal mi cuidado,
que no entre don Toribio en mi sospecha,
que mas con èl me importa la deshecha:
de que tan pensatiuo aueis quedado?

Tor. Imaginando viuo,
si nuestra solariega sangre acierta,
en que riñendo tio, a nuestra puerta
se vayan atufados,
sin yr los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres. *D. Al.* Que notable desvario!
pues que nos toca su disgusto.

Tor. Ay tio si hablara yo.

D. A. De que es el sentimiento? *Tor.* De mucho.

D. *Al* Pues hablad. *Tor.* Estadme atento.

Quando yo iba a buscar filis,
y fuistes vos a traerme
desengañado de que
burla de mi prima fuesse,
siendo hablilla que las damas
dezir por donayre suelen,
de boluer a casa oymos,
vozes, diziendo, impaciente
Clara, q̃ auia aũ hombre en ella?

D. Al. Es verdad, y yendo a verla,

no

© Biblioteca Nacional de España

no le hallamos, aunque toda
la anduuimos.
Tor. De esse examen
que en ella hizimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.
D. Al. Porque?
Tor. Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme;
porque como no dexamos
nada por ver diligentes,
detras de la cama (ay triste!)
de Eugenia.
D. Al. Cielos valedme!
Tor. Vi. D. *Al.* Que? al hombre.
Tor. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte,
no basto ver.
D. Al. Proseguid.
Tor. Vna clara seña, vn fuerte
indicio, de que a deshora
en ella salga, y entre?
D. Al. Ved sobrino, que dezis,
no algun empeño os empeñe
a dezir.
Tor. Como que engaño,
si lo vi mas claramente,
que cinco, y cinco son diez,
y diez, y diez seràn veinte.
D. Al. Pues que viniteis?
Tor. Vna escala,
que Eugenia escondida tiene.
D. Al. Escala escondida?
Tor. Si:
y de hartos passos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
D. Al. Viue Dios, si verdad fuesse,
que auia.
Tor. Como verdad,
si solo porque la viesses,
os traygo a que quando solo
està el quarto vn punto breue.
Esperaos, veries quan presto
aqui la mirais patente.
D. A. Ay de mi! no en vano cielos
preuine ausentar prudente
de la Corte a Eugenia; pero si ya
Don Toribio tiene
tan viuas sospechas, como
es possible que la lleue;
pues ya.
Buelue con vn guardainfante.
Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de grados, aras, y cuerdas.
D. Al. Necio, loco, impertinente,
essa es escala?
Tor. Y escala,
que si se desdobla,
deue poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene
la torre de Babilonia:
esto es para quien lo entiende,
no la sè armar.
D. Al. Viue Dios,
que no sè como consiente
mi colera, no deziros
mil pesares; porque sè
es guarda infante, no escala.
Tor. Guarda que, señor?
D. Al. Que impertinente,
guardainfante?
Tor. Peor es esso que essotro,
que infante tiene mi prima,
que este le guarde.
D. A. Hablar con vos, es hazerme
perder el juizio, no entienda
a questo nadie, boluedme
donde estauaua, y estimadme
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras.

© Biblioteca Nacional de España

Tor. Escalas seràs mil vezes,
guardainfante de mi prima,
quiẽ quiera que fuiste, y fuesses,
bueno me han puesto por ti
de barbaro, y impertinente;
y hasta saber el oficio,
que en cas de mis primas tiene
no he de parar. *Dent.* Para, para.
D. Al. Pues que ya mis hijas vienẽ
poned luzes en su quarto,
mas ay de mi! en èl ay gente,
quien es?
Tor. Yo soy, que no es nadie.
Mar. Que hazes aqui desta suerte
con vn guardainfante?
Tor. Aqui si saberlo quieres,
me estaua pensando cosas.
Mar. Sitio avrà donde las piense,
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando lleguen,
que ya venia. (vengue
Tor. Mira tu no me obligues a que
el passado moxicon.
Mar. Mejor serà, si lo aduierte,
no me obligue a darle otro.
Ma. Que và q̃ no es mayor q̃ este:
Ay q̃ me han muerto, señores,
acudid a socorrerme:
Ay que me matan. *Salen.*
D. Al. Que es esto? *Cl.* Que vozes?
Tor. Marinuño, mi señora,
estando en esse retrete,
porque le dixe nomas,
que buenas noches tuuiesse,
puso las manos en mi.
Mar. Mas me dixo; pues pretẽde
que le fauorezca yo,
pues que dize que no quiere
señora de guardainfante,
y trae por testigo esse
de quien està haziendo burla.
Tor. Que testimonio tan fuerte!
Mar. A vn traydor dos aleuosos.
D. Al. Aduertid vos, q̃ no lleguen
a entender nada las dos,
que de vuestras sencillezes,
ò ignorancia, ò locuras
estoy cansado, desuerte;
pero hablemos de otra cosa,
no sean delirios siempre.
Como en la fiesta os ha ido?
Eug. Como a quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor
que España le ha conocido,
despues que su Monarquia
a serla mayor llego.
D. Al. Ya que no lo he visto yo,
de algun consuelo serà
oyrlo de las dos.
Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo, verè
si desvelar puedo assi,
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel,
que vio Clara, en su papel.
Cla. Viste a Felix? (venga.
Mar. Y aduertido no dudo que
Cla. Pues vele à abrir.
Mar. Como, si aqui todos estàn?
Cla. Assi,
como atentos nos estès,
lo que ella oluide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendeme.
Mar. Ya te entiendo.
Eug. Oyras la fiesta mayor,
que avràs oydo en tu vida.
Cla. Y vos oyd tambien.
Tor. Pues no.
Cla. Vè por èl, mientras que yo
les doy con la entretenida.
Eug. Llego el dia, que tocando

la

© Biblioteca Nacional de España

la diuina Mariana,
en felizes possessiones
pereçosas esperanças.
De Madrid amanecieron,
para su dichosa entrada,
en felizes aparatos,
cubiertas calles, y plazas.
Todas las vimos, porque
no pudiendo por las bayas
fingidas, de jaspe, y bronce
a las nubes se lebanta.

Eug. Aqui en el racional traje,
Madrid, de su antigua vlança,
espero a su nueua Reyna
vestida de blanco, y nacar.
Y para significar
de sus efectos las ansias,
con que liberal quisiera
poner el mundo a sus plantas.
Ya que no le puso el mundo,
puso por lo menos, tantas
significaciones dèl,
que en este Arco, y los q̃ faltan
representò de sus quatro
partes, las Coronas varias,
que en èl amante le ofrece,
quien la merecio Monarca.
Y assi esta parte fue Europa,
como principal estancia,
donde sus Imperios tiene
las demas por tributarias.

Cla. Quereis pintar, q̃ en èl vimos,
en cali viuas estatuas
a Castilla, y a Leon,
por los Reynos, Alemania
por la cuna, y por la Fè,
por la Religion a Italia,
sin otras muchas señas:
impossible es yà, y basta,
que en este Arco, y los demàs
apelemos a la estampa,
quando lo expliquen sus letras
Latinas, y Castellanas.

Eug. Solo por mayor diremos,
que a las quatro dilatadas
partes del mundo, en quiẽ tuuo
dominio el Planeta de Austria.
Correspondieron los quatro
elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
recursos de sus fachadas.
Y assi a Europa se dio al ayre,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan!
dulces, suaues, y blandas.

Cla. Y como del ayre es
el Aguila remontada,
Emperatriz, cuyo nido,
faborable aspira a Laura.
El Aguila coronò
este elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del ayre se sacan.

Eug. A esta puerta, pues, la Villa
la ceremonia acabada
del besamano, empeço,
haziendo al compàs la salua,
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del pueblo,
que es la mas señora salua,
a caminar con el palio,
con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se vio
en terminos de vassalla,
nadie con mas causa humilde,
ni soberuia, con mas causa.

Cla. De aqui, pues, a la carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibio el triunfo de Austria.

Eug. De sesenta y dos Corona,

© Biblioteca Nacional de España

que en la India rinden a España.
feudò los bultos de algunos,
significaron las ansias
de seruir su buena Reyna,
con dones, y empressas, quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcança.

Cla. Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraça
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,
señora de sierras tantas,
fue su elemento la tierra,
en quien se vio corouada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca.

Eug. Llegò, pues, el Sol del Sol
a la puerta, en cuya estancia,
Africa en el triunfo Areo
a vista suya se planta.
Yà sè todas sus pinturas
fueron las fuerças y plaças,
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas santas.
Politica vna en Madrid,
vitoriosa otra en Granada,
arrancaron las rayzes
desta venenosa planta.
A Africa correspondiendo
el fuego, ò por su abrasada
liuia, ò porque siendo oy
la puerta del Sol su estancia,
el Sol Planeta de fuego
en repidamides altas
se vio colocado bien,
como exaltado en su casa.

Cla. Siguiose la Plateria
de tal manera adornada,
que solo vn arte tan noble,
assi pudiera ilustrarla;
pues casi desde este año
se corrieron dos varandas
de vichas, y de colunas,
que empeçãdose de en de altas
piramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblandosus corredores
por vna, y por otra vanda
aparadores cubiertos,
de diamantes, oro, y plata.

Eug. Y como su Arco a la puerta
de Santa Maria estaua,
donde Religioso el Culto
el te Deum laudamus canta,
fueron diuinas empressas
quantas dio el agua a sus Aras,
siendo perennes milagros
Mançanares, y Xarama.

Cla. En la plaça de Palacio
animados a dos basas,
que de Imineo, y Mercurio
sostenian las estatuas.
Dos triunfales carros vi,
de cuya fabrica rara,
fue la significacion,
si es que me atreuo a explicarla.
Que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
a la vista de Palacio
fenecio, y assi acabada
la fatiga del camino
a Imineo se le encarga;
porque vno su Culto empiece,
donde otro su Culto acaba.

Eug. Con este acompañamiento
a compàs de vozes varias,
que del esposo, y la esposa
dezian las alabanças.

Clà. Con vn bruto, que parece,
que sabia que lleuaua
todo vn cielo sobre si,
segun la noble arrogancia
con que obedecia soberuio

al

© Biblioteca Nacional de España

al impulso que le manda,
llegò nuestra inuicta Reyna
a las puertas da su Alcaçar.
D. Al. Tal la relacion ha sido,
q̃ aunque no el verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oydo.
Tor. No a mi que aquesse deseo
nunca tuue. *D. Al.* Porque no?
Tor. Como essas bodas vi yo.
D. *Al.* Donde?
Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Consejos todos
se juntan para lleuar
la nouia a otro lugar,
de bayles, y de cantares,
que es vna fiesta bien rara,
si de alguno me acordara,
se os quitaran mil pesares.
D. Al. Dexad locuras por Dios,
Brigida a alumbradme ven,
que ya recogerme es bien. *Vase.*
Cla. Porque no os recogeis vos?
Tor. Porque para recogerme
falta salir de vn cuidado.
Cla. q̃ cuidado? *Tor.* no he cenado,
y tras esto otro ha de hazerme
perder el juyzio. *Cla.* Que es?
Tor. Vos dixisteis que auia
en mi mas en que vengaros?
Clar. Si.
Tor. Dezidme la causa, pues.
Cla. La causa es, que Eugenia,
a quien dèl asseguraràme quiero
para la ocasion que espero,
vos dezis que quereis bien
a otro Fauonio. *Tor.* Ay cielos!
Cla. Si aueriguarlo quereis
bien facilmente podeis.
Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
que dixeran? *Cla.* Pues estando
vn rato en este balcon,
oyreis la conuersacion
que tiene en la calle hablando,
con vn hombre por la rexa
de su quarto.
Abre la ventana.
Tor. Como, que
en el balcon me estarè,
si acaso el dolor me dexa
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*
Cla. Ya este no me estorbarà,
pues cerrado se estarà
toda la noche al sereno.
Eugenia, Eugenia.
Eug. Que quieres?
Cla. Auisarte quanto eres infeliz.
Eug. En que?
Clar. En que està mi padre
tan sospechoso,
por no sè que ha passado,
Marinuño lo ha contado,
acerca de que zeloso,
vno, y otro amante tuyo,
oy a esta puerta riñeron,
que sus sospechas hizieron
desvelar, segun arguyo,
que no te cuesta por Dios,
que si tienes que temer
me lo digas, para hazer
como hermana. (rexa
Eug. Si a los dos en el coche, y en la
viste que los despedi,
y que no ha quedado en mi,
ni aun el nudo de la quexa,
que mas de mi pecho, puedo
auer hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hazer.
Cla. Yo si. *Eug.* Que es?
Cla. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento.

© Biblioteca Nacional de España

desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu innociencia, allà entrarè,
diziendo, que estàs dormida,
y mostrandome ofendida,
a su enojo, le dirè,
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechas dà,
de quien tan segura està.

Eug. Mi vida, hermana,
preuiene tu amistad,
y porque mas de mi assegurarte
quiera,
cierrame tu por defuera.

Cierrala.

Cla. Esso auias de hazer, ya està
conmigo en compaña amor:
aquesta es la vez primera
que te vi el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras. Marinuño, *Sale.*
donde està aquel Cauallero.

Mar. En mi aposento señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion
a todos tenia suspensos.

Cla. Esso por Eugenia hago.

Mar. Por esso yo te obedezco.

Cla. Dile que salga a esta quadra.

Mar. Voy. *Sale Felix.*

Fel. Aunque rendido vengo
a seruiros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.

Cla. De que?

Fel. De ver que mi auiso,
ni vuestra cordura, han hecho
efeto, que esperamos,
sino tan contrario efeto,
que oy los dos conmigo
a vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo a este tiempo;
quiriendo acudir a todo,
a nada acudi, supuesto,
que ni a vno, ni a otro
alcãçar pude, y estoy con rezelo
de que se han encontrado
puesto que ninguno ha buelto,
siendo nueuos guespedes mios;
y aunque por ellos lo siento,
lo siẽto por vos cõ mas vẽtajas;
pues si os confiesso vna verdad,
me deueis vos mas fineza q̃ ellos.

Cla. Yo mayor fineza?

Fel. Si. *Cl.* Como?

Fel. Perdonad os ruego,
porque no puedo dezirlo,
aunque ya dicho lo tengo.

Cla. Dicho lo teneis, y no podeis
dezirlo? no entiendo
tan nueuo enigma?

Fel. Yo si. *C.* Declaraos mas.

Fel. No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
serà por ser mis amigos.
el callar mis sentimientos.

Ruido dentro.

Iuan. Válgame el cielo!

Fe. Su voz es esta.

Mar. Señora.

Cla. Que ay Marinuño? q̃ es esso?

Mar. Por las tapias del jardin
se ha arrojado vn hombre
dentro, a cuyo ruido tu padre,
yà abaxa de su aposento.

Cl. Triste de mi! que he de hazer
si te vè?

Fel. Pues buen remedio,
que yo por este balcon
saldrè a la calle, primero
que me vea.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. No le abrais.
Fel. No es mejor?
Iuan. Estense quedos,
no agan ruido, que ya el hõbre
a la reja llega y quiero
oir lo que habla.
Fel. Hombre, quien eres?
Iuan. Quien os mete a vos en esso?
metome yo en quien sois vos?
y agradeced que tengo
que hazer aqui, que sino,
a fe que auia de saberlo.
Fel. Quien vio tan estraño lance?
Ma. Ya en el jardin se oye estruẽdo
de espadas. *Retiranse ellas.*
Sale don Pedro.
Viendo que abrieron la puerta,
y que entrasse el traidor dentro,
sin poderlo yo estoruar,
que llegar no pude a tiempo:
por las tapias del jardin
a entrar me atreui, resuelto
a vengar: pero que miro?
que es su padre, viue el cielo.
Sale don Alonso.
Que me hã hecho dos agrauios
tu voz, y tu atreuimiento;
los dos vengarè, ay de mi!
que van mis penas creciendo,
pues quando pensè de vno,
dos de que vengarme tengo.
Fel. Tened la espada don Iuan,
don Alonso deteneos.
Iuan. Mira si traidor amigo
eres, pues que aqui te encuẽtro.
Fel. Oid, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.
Alon. Dentro de mi casa
dos enemigos.
Fel. Teneos.
Ped. Si, por aqueste balcon
passò el atreuimiento
de aquessa ingrata a mis ojos,
he de vengar primero
los zelos con que te busco:
baxa a baxo, ò viue el cielo,
que esta pistola.
Tor. Pistola?
hombre del diablo, està quedo,
que no es esso lo que yo
te vi; pero que veo?
que es esto tio?
Alon. A mi lado os poned.
Ped. Pues que le abrieron
la ventana, subirè
allà arriba que no temo,
ya que estoy muerto a su dicha;
quedar a sus manos muerto.
Traidor, tras ti; mas que miro?
por las ventanas reuelto
os entrais. *Fel.* Que os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
a saber lo que es.
Al. Suspẽso en repetidos agrauios
no sè a qual he de ir primero.
Fel. Teneos señor don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.
Alon. Vno entrò por mi jardin,
otro por mi reja; pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
q̃ haziẽdome el mismo agrauio,
me venis a dar consejo.
Tor. Entraria por la escala,
que escala auia para ello.
Fel. Yo soy tan interesado
en este lance, que pienso,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vine a seruiros, mas
a todos, que a no atenderos,
que fue a escusarlo, mas ya
que conseguirlo no puedo,
de vna manera, ò de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, a efeto
de estoruar entre los dos.
Eug. Que escucho? dexar no puedo
de salir a oir mi nombre.
Cla. Tente, no salgas.
Eug. Si quiero,
que ya me importa saber,
que es aqueste finximiento:
yo te he tenido? que dizes?
hombre en mi quarto?
Fel. Teneos, que yo doña Eugenia
lo he dicho, no vos.
Alon. Como, como es esso?
luego tu eras la que a vn hõbre
tenias escondido dentro?
Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traicion has hecho?
Tor. Luego por esso a mi
me teneis al sereno,
hecho aueltruz del amor?
Los tres.
Que es esto ingrata? que es esto?
Cla. Esto es, que por estoruar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estoruar el mio:
y pues que sois Cauallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando a otras sacais del riesgo.
Fel. Que es dexaros, cõ mil vidas
aueis de ver que os defiendo,
pues no amando la q̃ es dama
de mis amigos, bien puedo.
Iua. Assegurados mis zelos,
yo os ayudarè.
Ped. Yo y todo.
Alon. Ay tan grande atreuimiento?
To. Quien tuuiera aqui vn lançon,
de tres que en mi casa tengo.
Alon. A mis ojos, y en mis canas,
nadie a mis hijas (ay cielos!)
defenderà, que no sea su esposo.
Fel. Si es embaraço,
yo lo soy suyo.
Cla. Y yo suya.
Alon. Quien creyera q̃ en el yerro
mayor; fuera que cayera
la mesurada mas presto.
To. Quien no le creyera, pues,
siempre en el mundo lo vemos,
que las que aguas mansas son,
son de las q̃ se hã de fiar menos.
Eug. Pues yo señor, a tus plantas
humildemente te ruego
me dès estado a tu gusto:
que yo con mi primo quiero
irme a la montaña, donde
te assegure por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
Tor. A la montaña? esso no,
porque hallà lleuar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:
y assi con mi alforja al cuello,
donde està mi executoria,
aueis de ver que me bueluo
sin casar.
Alon. Ni yo tampoco,
que no tengo de dar dueño
tan barato a vna hija mia,
a quien mas atencion deuo,
dandola a quien su madre
se la auia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso.
Iuan. A vuestras plantas humilde,

© Biblioteca Nacional de España

os digo, que soy el mesmo,
pues soy don Iuan de Mendoça.
Alo. Con esso es del mal lo menos.
Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla tengo
en pedir que perdoneis
de mis faltas los yerros.
Tor. Porque con la moralexa
del agua mansa, y su exemplo,
dando principio a seruiros,
fin a la Comedia demos.

LA GRAN COMEDIA
DEL MARQVES DE LAS NABAS.
DEL DOTOR MIRA DE MESCVA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

El Marques.
Don Enrique.
Don Felipe de Cordoua.
Mendeza gracioso.
Pedro lacayo.
Leonardo.
Laurencia.
Gerarda.
Feliciana.
Clara.
Antonio.
Bernardo.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonardo, y Feliciana.

Fel. Al mismo Neron te igualas.
Leo. Mira que es gran necedad
detener la voluntad,
porque la pintan con alas.
Fel. Tus obras siempre tan malas,
a quien las deues tan buenas,
Leonardo mi fin ordenas,
di que te llego a deuer,
si aora me hazes poner
a tantas, y inciertas penas.
Leo. Sueltame la capa, suelta,
suelta en paz; que no porfia
conuierte en descortesia
imaginacion resuelta.
Fel. Y quando daràs la buelta?
Leo. Luego que este pleyto acabe:
que pleytos, y en vn mal graue,
por mas q̃ abreuiarle importe,
el Almanac de la Corte
nin-

© Biblioteca Nacional de España